

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**TESIS  
PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**NIETZSCHE: LA ESENCIA DEL ARTE Y EL ARTE COMO  
JUSTIFICACIÓN DE LA EXISTENCIA Y DEL MUNDO**

**PRESENTA  
LORELAI SANTANA FIGUEROA**

**ASESOR  
GRETA RIVARA KAMAJI**

**CIUDAD UNIVERSITARIA D.F.**

**2006**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mis padres y hermano por que sin su apoyo, confianza y consejos, nunca hubiera logrado llegar hasta aquí.

Doy gracias a mi esposo por su compañía y las palabras de aliento que me ayudan día a día a seguir adelante.

Quiero agradecer la asesoría de la Dra. Greta Rivara, por su paciencia, su generosidad y sus aportaciones, que ayudaron a dar forma a ésta investigación.

Finalmente agradezco a mis sinodales por su participación, y a todas aquellas personas que siempre mostraron una preocupación constante por ver la culminación de éste trabajo.

A todos ellos muchas gracias.

## ÍNDICE

Introducción	1
I. La posibilidad de justificar la existencia por medio del arte	6
A. Apolo y Dionisio como instintos de la naturaleza	6
B. Arte: representación de imágenes	18
1. Lo apolinio y dionisiaco, fuentes de la creación artística	19
2. Los instintos artísticos de la obra trágica	33
II. La estrecha relación del arte con la verdad.	47
A. El significado platónico de la verdad de acuerdo con Nietzsche	49
B. La crítica de Nietzsche a la concepción platónica de verdad en cuanto al tema de arte trágico.	57
C. Una nueva valoración de la búsqueda de la verdad	70
Conclusiones	81
Bibliografía	86

## INTRODUCCIÓN

La pregunta principal de la cual parte la presente investigación es ¿qué es el arte para Nietzsche?, dicha respuesta será buscada en la primera obra publicada por este filósofo, a saber, *El nacimiento de la tragedia*, ya que en esta obra, es donde Nietzsche da una solución a la cuestión sobre el origen del arte. Nuestro interés en saber como es que queda resuelta dicha cuestión en este texto, lleva consigo otro interés, que es el de entender la importancia que tiene la existencia del arte para la vida del ser humano. Entonces, no sólo preguntaremos a Nietzsche por el origen del arte, pues la pregunta por el origen del arte nos lleva a preguntarnos también por cual será el efecto que tiene el arte para la vida. Podemos dar respuesta a esta última cuestión recurriendo a las propias palabras de nuestro filósofo, que dice: “Solo como *fenómeno estético* están eternamente *justificados* la existencia y el mundo”<sup>1</sup>. Sin tratar de adelantarnos a los temas que se tratarán dentro del desarrollo de la presente investigación, trataremos aquí de dar una breve explicación a esta frase. El principal objetivo que nos hemos propuesto, es el de mostrar como el arte fue y debe convertirse en uno de los elementos principales del hombre para la justificación de su existencia. Ahora bien, para llevar a cabo dicho objetivo, creemos pertinente tomar por inicio las ideas estéticas de Nietzsche, con el fin de poner al descubierto las ideas ontológicas que las primeras albergan en su interior, este vínculo estético - ontológico será aquel que nos conduzca a nuestro objetivo. La pregunta por el origen del arte nos revela una parte fundamental de la constitución de la naturaleza del hombre, que es ese

---

<sup>1</sup> Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial. Pág.66

carácter contradictorio que queda como la base de la creación artística, y no solo de ella, sino que también se convierte en la base de la vida humana. La contradicción en la que se funda la vida se da como respuesta a la eterna pelea que acaece entre nuestros instintos apolíneo- dionisiaco. Pero hasta ahora no hemos aclarado que queremos decir cuando hablamos de justificación. Entenderemos por el término justificación aquella posibilidad, que como seres creativos tenemos para dar un sentido a nuestra propia existencia, no será pues, una excusa a nuestro paso por la tierra, es decir solo un modo de explicarnos el estar parados en un aquí y en un ahora, sino que, será aquel modo de explotar la creatividad artística para dar un sentido a la vida. Justificar en un sentido más amplio, querrá decir aquí, la expectativa para superar aquel pesimismo que nos provoca nuestro diario acontecer, borrar aquel pensamiento patético que nos provoca el vivir rutinario sin tener una idea clara de para que hacemos lo que hacemos, o del para que tenemos que vivir. El término justificación es aquello que nos hace valido el poder entrelazar la idea del arte con la de existencia y mundo, pues de acuerdo con lo antes dicho, la justificación es la superación de aquella tristeza rutinaria, del sin sentido, a la forma simple del crear un nuevo camino, un nuevo acontecer para nuestra existencia y la del mundo; ésta vez, llevando a un grado más elevado la capacidad creativa, siempre artística que nos otorga nuestra propia naturaleza. El arte es entonces aquel que nos arranca de nuestra cotidianidad y nos lleva al encuentro con nosotros mismos, ahí con sublimes imágenes nos revela la verdad de nuestro ser, la eterna disputa entre los instintos; el arte nos lleva a la perdida de sentido, donde todo tiene un lugar y no hay espacio para dejar nada afuera: “<<Todo lo que existe es justo e injusto, y en ambos casos esta

igualmente justificado>> ¡ese es tu mundo! ¡Eso se llama un mundo!”<sup>2</sup>. El arte es pues, donde todo queda justificado, donde todo tiene una razón de ser y una de existir, sin embargo, tras esta revelación quizá el mundo recobre su sentido, pero en nosotros esto más bien nos causará una pérdida del el, al parecernos tal vez algo contradictorio. No obstante es en esta contrariedad y en esta pérdida de sentido donde empezaremos a aceptar la vida con el dolor que provoca el vivirla. Es válido adelantar aquí, que esta pérdida de sentido no se hace acompañar por el pesimismo, pues el arte trágico también da la posibilidad de encontrar un nuevo sentido a la vida. Es pues el arte quien nos regala la posibilidad de darle un sentido a la vida asumiendo a esta tal y como es, con todo el dolor y la alegría del vivir; la vida encuentra en el arte, el deseo de ser vivida.

Ahora bien, si es acá donde habremos de hacer una breve descripción de los capítulos que en este trabajo se presentan, diremos que, en el primero de ellos, el objetivo principal de éste será el de dar a conocer aquellos antecedentes que creemos pertinentes para dar comienzo a nuestra investigación. Partiremos entonces de hacernos la pregunta por la cuestión del arte trágico, sobre el, habremos de responder que es, y cuales son los elementos por los cuales se encuentra formado. En ambos casos, daremos respuesta, escarbando tanto a la teoría nietzscheana como también, en algunos casos recurriremos a la concepción griega. El primer capítulo de nuestra investigación tratara de exponer de una manera clara y siempre apegada al pensamiento de Nietzsche, la forma en como el arte trágico es expulsado al mundo tras el apareamiento de dos divinidades griegas, a saber, Apolo y Dioniso. Además veremos de que

---

<sup>2</sup> Ídem. Pág.95

modo estas divinidades que en su origen conforman una dualidad contradictoria, no solo se fusionan para dar origen al arte, sino que, siendo, ésta dualidad propia de la naturaleza también pertenece a la propia estructura del hombre, en donde se presentan como instintos. Pero, si en la naturaleza estas dos divinidades funcionan como los padres del arte trágico, ¿cuál será entonces el efecto que estas tienen dentro de la naturaleza del hombre?, esta es otra de las preguntas que veremos resuelta en el desarrollo de la primera parte de la investigación. Quizá sea bueno mencionar que el eje de este primer capítulo será la concepción nietzscheana de la dualidad apolíneo - dionisiaca, pues es de ella de donde se desprenden todos los elementos que necesitamos para saber acerca de la creación del arte trágico, de cómo se relaciona éste con nuestra existencia y de cómo se nos revela en él una afirmación de la vida. Ya en el segundo momento de la investigación es donde pondremos al descubierto al arte trágico como aquello que en su esencia revela algo acerca del ser del hombre; y es en este sentido que diremos que el arte nos revela verdad. En éste segundo capítulo pretendemos hacer un estudio, siempre desde la concepción de Nietzsche, sobre la verdad. En este sentido, nos daremos a la tarea de investigar si el arte puede revelar la verdad de nuestro ser. Podemos adelantar aquí que Nietzsche así lo cree. Para demostrarlo, creímos pertinente, primero exponer brevemente la crítica de Nietzsche a la concepción platónica de la verdad, en cuanto al tema del arte trágico se refiere. Y vale aclarar esto último, pues no es aquí uno de nuestros objetivos exponer toda una teoría de la verdad en nuestro filósofo, y mucho menos hacer toda una crítica a la teoría platónica de la verdad. Pero, por el contrario si tenemos por objetivo desmarañar las ideas como se había dicho ya anteriormente,

estético - ontológicas de Nietzsche, para dejar al descubierto el arte trágico como aquel elemento reparador de la vida, como aquello que en su esencia nos muestra una forma de *ser*, una *verdad*, y junto con ello, lo inefable de la existencia.

## **I. La posibilidad de justificar la existencia y el mundo por medio del arte**

En este primer apartado trataremos de responder a la cuestión de cual es la esencia del arte trágico, que para Nietzsche tiene una vital importancia, pues dicha esencia se desprende de la unidad de dos divinidades griegas. Dichas divinidades son para nuestro filósofo de vital importancia para la explicación del surgimiento del arte, ya que él las concibe como dos instintos que si bien pertenecen a la naturaleza, también tendrán que hacerse patente en la propia constitución del hombre. Estos instintos son por medio de los cuales el arte surge y se desprende. Entonces lo que trataremos de exponer aquí de una manera detallada es por que Nietzsche considera que a partir de estos dos instintos se desprende el arte, y más aun descubrir como es que estos dos instintos son creadores de imágenes que darán por resultado el arte. Es así como llegaremos a tener una conciencia clara de que por medio de esta arte que surge de dos instintos, podremos dar una explicación del mundo y de nuestra existencia.

### **A. Apolo – Dioniso, instintos de la naturaleza.**

Hagamos a Nietzsche la pregunta que servirá como hilo conductor para la presente investigación, ¿qué es el arte?; sin esperar que esta pregunta nos sea contestada en dos palabras, la respuesta a esta cuestión la encontraremos en el análisis de la dualidad apolíneo- dionisiaca, pues estos dioses griegos son para Nietzsche los dos instintos artísticos de la naturaleza. Pero ¿por qué mirar hacia

los griegos? ¿por qué encomendar a dos divinidades griegas la base de la cuál parte toda una teoría estética?, ¿por qué llamarlos instintos y además artísticos?. Ya desde los primeros capítulos de *El nacimiento de la tragedia* podemos darnos cuenta que, tanto Apolo como Dioniso, ambas divinidades muy importantes para el mundo griego, juegan el rol principal dentro de la teoría nietzscheana, al llamarlos ya, los instintos artísticos de la naturaleza podemos darnos cuenta que es de ellos de quienes surge el arte, la pregunta ahora es, ¿cómo?. Quizá nos sea de utilidad en este momento preguntar a los mismos griegos, quien era cada una de estas dos divinidades y cuáles eran las tareas encomendadas por las que cada uno de ellos destacaba en el Olimpo.

¿Quién es Apolo?; Dentro de la mitología griega, Apolo siendo el dios de la agricultura, era al cual se le agradecía por las buenas cosechas, también era el dios de la ganadería. Enseñó a los humanos el arte de la medicina. Dios de las artes y de la poesía, dios del día y del sol, al cuidado de los jóvenes varones, también era dios de la luz y de la verdad<sup>1</sup>, indudablemente estas últimas están absolutamente relacionadas con el tema que nos ocupa. En la leyenda homérica, Apolo era sobre todo el dios de la profecía y su oráculo más importante estaba en Delfos. Apolo también era llamado Febo, lo que significa “el puro” o “purificador”, a lo que también le queda el curador, pues se dice que aquel que purifica es capaz de curar, y Apolo, con su excesiva espiritualidad se le concedía la capacidad de curar de aquellas “obstrucciones lúgubres, de presiones demoníacas sobre las cuales la más pura voluntad humana no tiene

---

<sup>1</sup> Cf. *Diccionario de la mitología clásica*. Aut. Constantino Falcón, Emilio Fernández. Alianza Editorial.

poder. Por eso Apolo aconseja cómo hay que proceder...”<sup>2</sup>. Apolo, el luminoso, era para los griegos el dios con la capacidad de purificar el camino de sus seguidores de todos los males. Dioniso es en cambio el dios griego del vino. Hijo de Zeus, se le suele caracterizar de dos maneras: una como dios de la vegetación, específicamente de los frutos de los árboles, que aparece representado a menudo en los vasos áticos con un cuerno con bebida y racimos de uvas. Como llegó a ser el dios popular griego del vino y el regocijo, se dice que en algunos de sus festivales se producían milagros en los que el vino era el ingrediente predominante. La segunda caracterización del dios apunta a los misterios de una divinidad que inspiraba cultos orgiásticos, de los que son ejemplo las ménades o bacantes. Este grupo de mujeres abandonaba el hogar y vagaba por el desierto entrando en un estado de éxtasis en su devoción al dios. Dichas mujeres, en honor al dios vestían pieles de cervatillo y se creía que poseían poderes ocultos<sup>3</sup>. Dioniso es poseedor de una impetuosa alegría con la cual logra seducir el espíritu de aquel que este cerca, capaz de llevarnos hasta el delirio, pues se dice que el frenesí que contagia este dios en sus celebraciones lleva consigo la pérdida de la conciencia, donde se muestran los misterios y la riqueza de la tierra a los alucinados. De aquí que quizá Homero denomina a este dios como el “delirante”.<sup>4</sup>

Aunque estas dos divinidades griegas parecen opuestas entre ellas, Nietzsche ve en ellas dos fuerzas que aunque opuestas, en su unión son capaces de crear la composición de la vida humana; ¿qué quiere decir esto último?, cada una de

---

<sup>2</sup> Otto, Walter: *Los dioses de Grecia*. Ed. Eudeba- Editora Universitaria de Buenos Aires. Pág.54

<sup>3</sup> Cf. *Diccionario de mitología griega y romana*. Aut. Pierre Grimal. Ediciones Paidós.

<sup>4</sup> Cf. Otto, Walter: *Los dioses de Grecia*. Pág.130

estas divinidades ya es fuerte por si sola, sin embargo Nietzsche descubrió que para estas dos divinidades contrapuestas existe la posibilidad de un apareamiento en el cual, sus fuerzas individuales se ven multiplicadas en una fuerza mayor que nos llevara hasta el principio, donde el hombre queda parado frente a su naturaleza.

Será de utilidad preguntar ahora por el significado que Nietzsche da a cada uno de estos dioses griegos, pues veremos entonces, que la evocación que Nietzsche da a cada uno de ellos goza de una gran semejanza con la que los griegos les otorgaron a estas divinidades en la antigüedad. Para Nietzsche Apolo es

“... esa mesurada limitación, ese estar libre de las emociones más salvajes, ese sabio sosiego del dios - escultor. Su ojo tiene que ser <<solar>>, en conformidad con su origen; aun cuando este encolerizado y mire con malhumor, se halla bañado en la solemnidad de la bella apariencia.”<sup>5</sup>

Apolo es serenidad, goza en su naturaleza de una tranquilidad que invade a todo aquel que mire la luz de su divinidad, en el no puede haber oscuridad, simplemente por que con su luz lo ilumina todo, su luz contiene una fracción de un tónico que sirve como visión reparadora en lo negro de lo incierto. Ahora sabemos que quizás por la connotación que los griegos daban al dios Apolo, Nietzsche lo identifica con el sueño, pues encarga a este la contemplación de las formas y de las figuras, que por medio de la luz que irradia Apolo se nos hacen presentes, dentro del sueño gozamos de una

“... realidad diurna, y además la profunda conciencia de que en el dormir y en el soñar la naturaleza produce unos efectos salvadores y auxiliares, todo esto es la vez el *analogon* simbólico de la capacidad vaticinadora y, en general, de las artes, que son las que hacen posible y digna de vivirse la vida.”<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*. Pág.43

<sup>6</sup> Ídem. Pág.42

Características como dormir, soñar, tranquilidad nocturna, son sinónimos de la divinidad apolínea, es en el dormir donde se nos hace visible una realidad, que nos muestra la posibilidad de vivir creando tras los efectos del ensueño. Apolo muestra un mundo que a simple vista puede ser un mundo de pura imaginación, sin embargo estas visiones que se hacen presentes en el sueño quedan más cerca de ser imágenes salvadoras que nos sirven para que aplicadas a la vida, hagan posible el gocé pleno de la vida.

La interpretación de Dioniso como embriaguez, debe quedar claro que Nietzsche no la adopta inspirado en el significado que los bárbaros dionisiacos otorgaban a dicho Dios, al que ofrecían ritos donde el éxtasis causado por el vino era descargado en ritos salvajes. Estas fiestas eran conocidas como bacanales, o también eran conocidas como fiestas de la naturaleza primaveral, sin embargo dichas fiestas se prestaban para la borrachera, lo que conllevaba a cometer actos desenfrenados e inmorales, en los que los celebrantes danzaban y bebían. Estas fiestas cada vez se volvieron más disolutas y dieron cabida a su cancelación, fue entonces cuando la práctica de estas se hizo secreta<sup>7</sup>. Para Nietzsche estos ritos son solo muestra de lo que él llama bárbaros dionisiacos y no son dignos representantes de lo que para él es el verdadero significado del instinto Dionisiaco. Por el contrario, los griegos dionisiacos, son el ejemplo más adecuado para nombrar esa genialidad que Nietzsche tanto admira, llenos de una jovialidad estos griegos quizá son aquellos que honraban al dios báquico con fiestas llenas de procesiones, actuaciones musicales y dramáticas, pues era

---

<sup>7</sup> Cf. Kerényi, Karl: *Los dioses de los griegos*. Monte Ávila Editores. Capítulo XV: Dionisos y su compañía femenina.

en estas fiestas donde el genio trágico de la cultura griega quedaba al descubierto en la elaboración de obras trágicas dedicadas al dios en su honor. Vemos ahora cual era la diferencia de las dos caracterizaciones de Dioniso, y entenderemos que la última tendrá mucho más significado dentro de la teoría nietzscheana que la primera. Pero ¿por qué nombrar a este instinto como la embriaguez?, tal vez Nietzsche, cuando dio este nombre a este instinto no estaba pensando en la embriaguez que provoca el abusar de las bebidas alcohólicas, pensemos que para sentirnos embriagados no necesariamente debe ser de vino, puede ser de placer, de amor, de felicidad, en el caso de Nietzsche podemos sentir embriagados cuando rompemos con la individualidad. La interpretación de Dioniso como la embriaguez va más allá del desuso de la individualidad, pues Dioniso representa lo uno primordial, este instinto rompe con la individualidad porque nos abre la posibilidad de reunirnos y de reconciliarnos con la naturaleza. Dioniso es un instinto que unifica con lo que es lo propio de hombre, lo natural.

Tanto Apolo como Dioniso, son instintos que guardan una estrecha relación con la naturaleza, lo que ahora preguntaremos es ¿cómo es posible esa relación?. Es en el segundo capítulo de *El nacimiento de la tragedia* donde queda aclarado por el autor, que estos dos instintos pertenecen a la naturaleza, es decir, que son instintos que brotan de la naturaleza, sin mediación del artista<sup>8</sup>. Lo que Nietzsche quiere aclarar es entonces que estas dos divinidades son dos instintos que juntos se encuentran y brotan de la naturaleza y no de la inspiración del hombre, surgen

---

<sup>8</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, Pág.46

“... por un lado, como mundo de imágenes del sueño, cuya perfección no mantiene conexión ninguna con la altura intelectual o con la cultura artística del hombre individual, por otro lado, como realidad embriagada, la cual, a su vez, no presta atención a ese hombre, sino que intenta incluso aniquilar al individuo y redimirlo mediante un sentimiento místico de unidad.”<sup>9</sup>

Apolo y Dioniso, ambos instintos de la naturaleza, son por consiguiente también dos estados de ánimo de los cuales surge el arte, ambos se presentan como una fuerza natural, Dioniso para arrancar de la individualidad al artista, llevándolo a sus propios dominios, a saber, los dominios de lo Uno primordial donde embriagado por la alegría que le provoca el dios, se le revelan la totalidad de su ser, es en esa fusión donde el hombre pierde su individualidad, en la unidad con el Uno primordial el hombre se siente completo y resucita tras esa unión donde adquiere de nuevo una novedosa individualidad, novedosa en el sentido de que es algo que estrena tras haberse reencontrado con su ser. Pero el reencuentro no está completo si el individuo no ha visto aun el mundo de imágenes que se muestran tras observar el velo de Apolo, pues todas las imágenes que en él se muestran no tienen lugar en el pensamiento racional tras el cual el hombre está acostumbrando a ver, las imágenes apolíneas gozan de una belleza simple que dibuja el contorno de las cosas, belleza que dibuja tal vez las cosas como en realidad son sin tratar de apoderarse de ellas o darles explicación, como hasta ahora la cultura siempre lo hace. Los instintos apolíneo – dionisiaco nos revelan una forma nueva de vida, que va cargada de fuerza, vivacidad y color, estos tres elementos los encontramos en la naturaleza por ello nuestras dos divinidades brotan de la naturaleza, y pueden como ya vimos disponer completamente del hombre, pues también son parte de su ser, esto es

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

porque, si son vistos como dos elementos creadores de la naturaleza por consiguiente estos forzosamente habrán de remitirnos al ser pues parte de la naturaleza es el ser del hombre. Vemos pues, como la estética nietzscheana es en su totalidad ontológica, pues dentro de la composición del arte, su creación lleva consigo el encuentro del hombre con su ser, además de que las dos potencias que llevan consigo la responsabilidad de la existencia del arte, forman parte de la estructura humana. Se trata entonces de dos instintos que pertenecen a la totalidad de la naturaleza y que por consiguiente se manifiestan en el ser humano; ¿cómo es que estos dos instintos se manifiestan también en el hombre? Apolo y Dioniso son dos instintos propios de la naturaleza y del hombre. Apolo actúa en nuestra conciencia como la luz de las formas, luz que le da límites a las cosas y las hace ver como cosas distintas de las demás,

“... Apolo en cuanto dios de todas las fuerzas figurativas, es a la vez el dios vaticinador. El que es, según su raíz <<el resplandeciente>>, la divinidad de la luz, domina también la bella apariencia del mundo interno de la fantasía.”<sup>10</sup>

Tras la vista de Apolo dibujamos el contorno de las cosas que se nos presentan, Apolo nos muestra un mundo alejado de la realidad a la que estamos acostumbrados, nos revela un mundo más brillante, dotado de una sencilla belleza que a primera vista puede parecernos fantasía ó apariencia, sin embargo, nos damos cuenta de que este mundo en medio de su belleza muestra también lo que las cosas son en su forma simple, en este sentido podemos decir que nos muestra verdad, si es que ha la verdad la definimos como la comprensión inmediata de las formas que se nos presentan. Entonces Apolo tiene la posibilidad de crear imágenes, de diferenciar entre ellas y por

---

<sup>10</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.42

consiguiente él es quien individualiza. Nietzsche tiene presente que Apolo como dios de las artes, es de él de quien deben florecer las artes plásticas, es por esto que afirmará que Apolo proporciona imágenes y una diferencia entre ellas, pero estas representaciones no son meras imágenes, más bien el resultado de una transparencia mostrada por la forma de las cosas, que puede ser denominada como belleza, ya que son representaciones artísticas las que nos proporciona nuestra divinidad apolínea.

Las imágenes que se desprenden de la luz apolínea por medio del sueño son de vital importancia para el engrandecimiento de la vida humana, puesto que,

“La relación que el filósofo mantiene con la existencia es la que el hombre mantiene con la realidad del sueño; la contempla con minuciosidad y con gusto: pues de esas imágenes saca él su interpretación de la vida.”<sup>11</sup>

Apolo es entonces, un principio de posibilidad para la representación del mundo. Hasta ahora, parece claro que Apolo es un momento esencial, sin embargo, Nietzsche no está dispuesto a admitir que éste sea el único momento esencial, pues frente a esta visión luminosa del mundo, nuestro filósofo contrapone el instinto dionisiaco. Queda frente a Apolo, quien representa la medida, el orden y la serenidad, Dioniso, dios de la embriaguez, de la fiesta y del desmedido entusiasmo. No debemos confundir la borrachera que nos provoca el estar bajo el influjo de la bebida alcohólica con la embriaguez que nos provoca el instinto dionisiaco. Esta última se refiere más bien a lo que nos provoca la borrachera pero en el ambiente contextual que lleva consigo la fiesta, la celebración, es

“En el estado dionisiaco, (...) lo que excita e intensifica es todo el sistema emotivo, de modo que dicho sistema descarga de una vez todos sus medios de expresión y

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*

al mismo tiempo hace que se manifieste la fuerza necesaria para representar, reproducir, transfigurar y transformar todo tipo de mímica y de histrionismo.”<sup>12</sup>

Cuando el estado dionisiaco asalta por sorpresa, el hombre queda envuelto en su totalidad por dicha divinidad, todos los miembros quedan bajo el influjo de un instinto que en su naturaleza lleva consigo las ganas de crear, todos los sentidos del hombre son descargados de tal manera que todos ellos acaban siendo uno, ahora posee el instinto de comprender en su más alto grado de desarrollo, así como también se eleva el grado de comunicación.

La cuestión ahora es determinar que importancia tiene el estado de embriaguez para la existencia del arte; la respuesta a la cuestión anterior se encuentra dicha por el propio Nietzsche en uno de los fragmentos de *El ocaso de los ídolos*,

“Para que haya arte, para que exista una acción una contemplación estéticas cualesquiera, se requiere una condición fisiológica previa: la *embriaguez*. La embriaguez tiene que haber aumentado primero la excitabilidad de toda la máquina, sin esto no es posible el arte. Todas las clases de embriaguez, por muy diferente que sea lo que las determine, tiene el poder de conseguir esto; sobre todo la embriaguez de la excitación sexual, que es la forma más antigua y primitiva de la embriaguez. También hay que incluir la embriaguez que hay detrás de todo gran deseo, de toda pasión intensa; la embriaguez de la fiesta, de la competición, del acto de valentía, de la victoria, de todo movimiento extremado; la embriaguez de la crueldad; la embriaguez de la destrucción; la embriaguez primaveral, por ejemplo, o la debida al efecto de los narcóticos; por último, la embriaguez de la voluntad, la embriaguez de una voluntad plena y saturada”.<sup>13</sup>

Vemos entonces, que la embriaguez es un estado fundamental para la existencia de toda expresión artística, y dicha embriaguez puede ser provocada de diferentes maneras, ahora bien, la embriaguez dice Nietzsche, echará a andar la máquina, con esto quiere decir que bajo el influjo de la embriaguez nos sentiremos bajo el mando de todas nuestras fuerzas, y estas se intensifican al grado de poder dar a las cosas algo de nosotros mismos, como una forma de

---

<sup>12</sup> Nietzsche. *El ocaso de los ídolos*. EDIMAT Libros. Pág. 602

<sup>13</sup> Ídem. Pág.600

violentarlas, sin abusar de esta fuerza damos a las cosas algo de nosotros, pero no las hacemos nuestras como sucedería en la relación sujeto- objeto, donde el sujeto dotado de su fuerza intelectual solo va por el objeto haciéndolo suyo. Por el contrario, en la embriaguez, no cabe el actuar solo racional, pues es ahí donde son estimuladas todas nuestras fuerzas provocando que nuestro sentimiento de belleza quede al descubierto, es aquí donde queda rota la individualidad. Es ahora cuando el hombre arrastrado por las formas que contempla tras la belleza, hasta donde originalmente pertenece: la naturaleza. Es pues, en el ditirambo dionisiaco donde "... el hombre es estimulado hasta la intensificación máxima de todas sus capacidades simbólicas (...) es necesario un nuevo mundo de símbolos, por lo pronto el simbolismo de la boca, del rostro, de la palabra, sino, el gesto pleno del baile que mueve rítmicamente todos los miembros."<sup>14</sup> Cuando el instinto dionisiaco se apodera de nosotros la vida va más allá de su individualización, sin que esta vida deje de pertenecernos, el arrebató de la individualidad nos lleva al gozo de la existencia. Este instinto nos lleva a una actividad que no es formadora de lo otro, como es en el caso de lo apolíneo, sino que es formador de algo común a todas las cosas y en lo que todo se funde, una existencia compartida. Cuando Dioniso se hace presente, éste no trata de desencadenar a las bestias más salvajes, ni tampoco hace un llamado orgiástico, sino más bien, hace un llamado a la desintegración de lo individual, dejando con esto al descubierto, las fuerzas más oscuras de la naturaleza, las cuales serán ya un encuentro con el uno primordial y con la finitud de nuestro ser. Ahora bien, la embriaguez dionisiaca no se presenta sola,

---

<sup>14</sup> *El Nacimiento de la Tragedia*. Pág.49

pues siempre goza de la compañía de Apolo. Nietzsche afirma que Apolo aunque es otro tipo de embriaguez también se le puede denominar con ese nombre. Aunque los instintos Apolo y Dioniso se presentan ambos como embriaguez, sus características no son las mismas,

“... entre el sueño y la embriaguez hay una diferencia aunque las dos desencadenan en nosotros fuerzas artísticas, lo hacen de manera diferente. El sueño dispone a ver, a entrelazar, a poetizar; la embriaguez, a la pasión, a los gestos, a canto, a la danza.”<sup>15</sup>

La embriaguez apolínea se presenta en el sueño, y excita la vista de quien se encuentra bajo el influjo de este tipo de embriaguez, Apolo ilumina con su luz las formas que ahora ante su mirada se presentan bellas, nos hace visibles formas y colores que adquieren sentido tras la visión dionisiaca de la naturaleza, vemos ahora un enfoque distinto de lo que antes ya habíamos mirado, ahora todo se presenta más claro y más bello. Apolo “se podría designar (...) como la magnífica imagen divina del principium individuationis, por cuyos gestos y miradas nos hablan todo el placer y sabiduría de la <<apariencia>>, junto con su belleza.”<sup>16</sup> En el sueño, como ya lo hemos dicho, tras la mirada de Apolo podemos distinguir figuras, por esta razón es que mencionábamos que Apolo lleva consigo una actividad formadora de lo otro, pues es por medio de él, que podemos tener una visión individual de las cosas, por eso es el digno representante del principio de individualización. Esto último en ningún momento lleva consigo una carga negativa, al contrario, pues después de haber visto todo aquello que la existencia tiene reservado para nosotros por medio de Dioniso quien nos hace uno con la naturaleza, nos veremos en la necesidad de salir de

---

<sup>15</sup> Nietzsche. *La voluntad de poder*. Biblioteca EDAF. Pág.430

<sup>16</sup> *El nacimiento de la Tragedia*. Pág.43

este estado y es Apolo quien nos ayuda a regresar con su armoniosa luminosidad donde nuevamente recobramos esa individualidad. Apolo pertenece a la apariencia, pero el sentido que aquí se le da a la apariencia no es el del engaño, la apariencia simplemente será un tipo de visión que se nos presenta como una necesidad después de que el impetuoso Dioniso nos halla rebelado los misterios de la naturaleza. Volvemos a mirar con luz y con la calma que solo en el sueño puede gozarse, todo el color, la vivacidad y la armonía de las formas que siempre son propias de la belleza.

Queda claro hasta aquí que, al dios de la desmesura y de la contrariedad, siempre se hace acompañar por la serenidad de Apolo, creando con esto, un balance entre la desmesura y la serenidad. Esta es una relación de instinto-instinto, que para Nietzsche no significa caos o destrucción sino orden y medida, por ello les otorga la posibilidad de ser la base de la creación artística.

### **B. Arte: representación de imágenes.**

Habremos de preguntarnos ahora, cual es el beneficio que nos otorga ese balance que se da entre la desmesura y la serenidad, es decir, que surge de la unión de ambos instintos. Si bien, ya hemos aclarado que tanto Apolo como la serenidad y Dioniso como la embriaguez, son dos fuerzas que no solo surgen de la naturaleza sino que pertenecen a ella, y que por esto último también pertenecen al ser o a la naturaleza del hombre, ahora debemos entender que estas dos fuerzas que se presentan como instintos son a su vez creadoras. Esta necesidad de crear se deriva como consecuencia de la inefable experiencia que

nos provoca el haber presenciado a las fuerzas naturales en su forma más originaria. La naturaleza conformada por dos grandes divinidades del mundo griego, mantiene una fuerte relación con la creación del arte, nos preguntamos ahora, ¿por qué la unión de estas divinidades lleva consigo la creación del arte?, ¿cómo es que la naturaleza en un acto hermafrodita se aparee, y luego expulsa al arte como el hijo que ha llevado en sus entrañas en el ímpetu de una creación artística que ofrece al hombre como símbolo de una reconciliación?. Esta última pregunta lleva consigo varias cuestiones, y si lo que pretendemos es dar respuesta a ésta, no podemos entonces, hacer aun lado ninguna de ellas.

### **1. Lo apolíneo y lo dionisiaco, fuentes de la creación artística.**

Los instintos naturales también son llamados por Nietzsche instintos artísticos, con ello se crea una fuerte relación entre la naturaleza y el arte, relación en la que el arte ya no es solo una actividad del hombre, sino que será algo que forma parte de los principios vitales.

Empezaremos entonces por aclarar el por que dirá Nietzsche que la experiencia que Dioniso y Apolo provocan, tiene por consecuencia la creación del arte.

Dioniso se encuentra en la naturaleza como la fuerza de la embriaguez que atrapa al individuo y lo aparta de su individualidad sumándolo a la naturaleza. Esta abraza al individuo con tal fuerza que ahora le es imposible ver sino es con los ojos que el impetuoso Dioniso le ha puesto en frente, la vista es ahora más clara que antes, y ahora se allá mirando lo que con tanto celo ha guardado la naturaleza para el momento de reconciliación con su hijo prodigo,

“Bajo la magia de lo Dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre.”<sup>17</sup>

La magia de lo dionisiaco tiene el poder de relacionar a un hombre con otros, acaba con la constitución que dicta la formación de individuos y los une en comunión con la naturaleza.

El hombre había estado hasta ahora lejos de su realidad, sumido en un mundo de apariencia, donde un comportamiento impulsivo no tiene lugar, donde es apartado y convertido en individuo y donde las maneras cadenciosas de expresión solo tienen lugar en el olvido de su individualidad, y es ahí donde encuentra lo que para él es lo más afín,

“Ahora el esclavo es hombre libre, ahora quedan rotas todas las rígidas, hostiles delimitaciones que la necesidad, la arbitrariedad o la <<moda insolente>> han establecido entre los hombres (...) Cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de una comunidad superior: ha desaprendido a andar ya hablar y ésta en camino de echar a volar por los aires bailando.”<sup>18</sup>

El hombre había olvidado mover rítmicamente sus miembros al compás de la música dionisiaca que lo envuelve como una droga que en su frenesí musical muestra, al que antes era un individuo, que alejado de su individualidad ha podido ser como se es, bañado de una actitud instintiva ha dejado atrás la rigidez de las “buenas costumbres” impuestas por la moda que dicta la actualidad, ese esclavo de la sociedad ya no recuerda más como es vivir dentro de un ser individual.

El hombre deja atrás un modo de comportamiento que había tenido que aprender por su propio capricho,

“Dionysos (...) retorna a la unidad primitiva, destroza al individuo, lo arrastra al gran naufragio y lo absorbe en el ser original: de esta manera reproduce la contradicción

---

<sup>17</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.44

<sup>18</sup> *Ibíd.*

como dolor de la individuación, pero los *resuelve* en un placer superior, haciéndonos participar de la sobreabundancia del ser único o del querer universal.”<sup>19</sup>

Dentro de la experiencia dionisiaca se une a todo un grupo de seres humanos que festejan al ritmo de Dioniso la reunión con la naturaleza, con su propia naturaleza, pues tanto el instinto dionisiaco como el apolíneo pertenecen a la propia naturaleza del hombre por que son instintos que solo le corresponden a él. En el festejo dionisiaco, la naturaleza se comporta de manera reveladora; ha llegado pues el momento de preguntar ¿cuál es ese regalo que la naturaleza ha guardado para el momento de su reunión con el hombre?. Lo que ahora vemos dentro del carácter festivo dionisiaco es aquello que en verdad somos, es decir que, el instinto dionisiaco nos atrapa en su remolino revelándonos no solo los sentimientos festivos del hombre, sino que también nos trasporta al mundo de desolación de donde surgió el hombre, en donde él alguna vez estuvo ahí, en ese mundo el hombre recuerda el sin sentido que le provocaba verse a si mismo y a su existencia sumido en la nada, le revolotean a su alrededor una sarta de demonios que le muestran todo lo morboso y lo nocivo de su carácter humano, se le proyecta su arcaica naturaleza como en una película en tercera dimensión, donde él, como hombre tiene el papel protagónico, y la naturaleza grita ¡bienvenido a lo Uno Primordial!. En un santiamén, una vez que ha llegado al frenesí de la fiesta, el escenario le cambia y es trasportado hasta el lugar donde se descubre sin el abrigo de su racionalidad, del ser civilizado, del tener buenas maneras, para convertirse entonces en lo que fue en un principio -solo hombre-, ahora se halla ante los pies del sin sentido de la vida, pues nuevamente no sabe

---

<sup>19</sup> Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2002. Pág.21

que camino tomar al encontrarse igual de desprotegido que como en su inicio. Rápidamente esta mirada al abismo provoca una náusea y un deseo de volver la vista hacia otro lado, se hace presente la negación a tal horror natural. La mirada ha este abismo lastima la vista de aquel que esta frente a ella, como cuando la vista no soporta mirar el cielo cuando éste esta pintado de nubes, de las cuales, su contorno esta dibujado por la luz del sol, es imposible mirar, pues lastima tanta luminosidad, pero al mismo tiempo se tiene el deseo de mirar pues la majestuosidad de tal evento atrae la vista de los espectadores. La experiencia dionisiaca hace del hombre un ser festivo,<sup>20</sup> en el interior de ésta festividad, el hombre aspira a la creación de una nueva forma de vida, en la que la música se halle presente como el primer motor de la inspiración humana. El alegre Dioniso quita al hombre esa manera de caminar envarada, para convertirlo en un ser vivo,

“En el ditirambo dionisiaco el hombre es estimulado hasta la intensificación máxima de todas sus capacidades simbólicas; algo jamás sentido aspira ha exteriorizarse...”<sup>21</sup>

El hombre se siente atraído hasta las orillas de lo Uno Primordial, una vez ahí, él queda atrapado por las fuerzas más oscuras de su naturaleza las cuales lo arrastran como las olas de un furioso mar negándole toda posibilidad de escapatoria, al contrario, lo llevan cada vez más lejos de la orilla, lugar donde le es imposible, hasta volver la vista para otro lado. Es ahí donde es frenéticamente poseído por el espíritu dionisiaco, que le despierta todas las capacidades que hasta ese momento habían permanecido dormidas. Estas

---

<sup>20</sup> Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*: “Es tarea de Dionysos, hacernos ligeros, enseñarnos a danzar, concedernos el instinto del juego.” Pág.30

<sup>21</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág. 49

capacidades quieren decir, mostrar, dar ha conocer en un grito de júbilo, lo que hasta ahora han sentido y visto, buscan la forma de salir al exterior como un resplandor en medio de la oscuridad. Este deseo de exteriorización es el que provoca el primer momento de la creación artística, y es que

“... las orgías dionisiacas de los griegos tienen el significado de festividades de redención del mundo y de días de transfiguración. Sólo en ellas alcanza la naturaleza su júbilo artístico, sólo en ellas el desgarramiento del *principium individuationis* se convierte en un fenómeno artístico.”<sup>22</sup>

Dioniso es el instinto que provoca en el hombre el olvido de su presencia en el mundo como un ser único y además lo fusiona con el Uno primordial, el cual le otorga la posibilidad de la formación de una nueva existencia más plena, en la que su individualidad queda desterrada. Por medio del júbilo dionisiaco el hombre ya es solo naturaleza, y esto se convierte en un fenómeno artístico porque además de que Dioniso estimula todas las capacidades simbólicas del hombre con esto se abre la necesidad de gritar todo aquello que se es vivido en esta experiencia. El arte, dirá Nietzsche, se halla creado por medio de dos instantes, y este momento del cual ahora hemos estado hablando es uno de ellos: “el instante en que el individuo puede perder la posibilidad de crear, donar, dar algún sentido a su vida (...)”<sup>23</sup>, y es que, con esta perspectiva trágica de la vida que pone ante nuestros ojos Dioniso, se abre la posibilidad de que el individuo transforme estos pensamientos acerca del sin sentido de la vida en imágenes con las que le sea posible vivir. Este crear imágenes, será el segundo momento de la creación del arte, debemos preguntarnos ahora ¿qué o quién hará posible la transformación de la náusea dionisiaca en la imagen simbólica

---

<sup>22</sup> Ídem Pág.48

<sup>23</sup> Paulina Rivero. *Nietzsche, verdad e ilusión*. Gerardo Villegas Editor- UNAM. Pág.60

que represente dicha náusea en un fondo más soportable a la vista humana?. La creación del arte no está completa si en este proceso no involucramos a Apolo, el cual entra en escena como una divinidad que tiene entre sus posibilidades la cura de la vista lastimada que nos ha provocado al estar dentro de los dominios de lo Uno primordial. Apolo, quien es representado como el sueño, será por medio del cual creamos imágenes de una realidad que es pura apariencia. El sueño se presenta aquí como revelador de otra existencia y es por ello el estado óptimo para la percepción apolínea, al cual tiene como objetivo separarnos de esta realidad y llevarnos a una más elevada. Es en el sueño donde percibimos imágenes que se nos presentan como una posibilidad de vida; Apolo es quien nos muestra una nueva existencia y en esta existencia percibimos una perfección que es propia de las imágenes que serán el presupuesto del arte figurativo; en el estado apolíneo, los excesos quedan apartados, y sólo tiene lugar la serenidad. El sueño, actúa como el tranquilizador que conviene al hombre después de la descarga de energía que procede a la experiencia dionisiaca. Apolo ya bajo la tranquilidad del sueño lleva a la conciencia del hombre las imágenes de la serenidad compuesta en una vida más plena. El arte apolíneo parte de considerar al mundo como algo imperfecto, como algo que tiene su principio y realidad fuera de sí, pues después de que el hombre se ha asomado al abismo, al sin sentido de su existencia, ha éste le ha quedado aquella impresión, y por ello tiene la necesidad de crearse un nuevo sentido, este nuevo sentido, no será posible sin la ayuda que la divinidad apolínea presta

al hombre para su creación. Esto es lo que lleva al hombre a la creación de una perfección ideal, entonces

“Apolo nos sale de nuevo al encuentro como la divinización del *principium individuationis*, sólo en cual se hace realidad la meta eternamente alcanzada de lo Uno primordial, su redención mediante la apariencia: él nos muestra con gestos sublimes cómo es necesario el mundo entero del tormento, para que ese mundo empuje al individuo a engendrar la visión redentora, y cómo luego el individuo, inmerso en la contemplación de ésta, se halla tranquilamente, en medio del mar, en una barca oscilante.”<sup>24</sup>

Sólo la nobleza de Apolo tiene la capacidad de redimir al hombre por medio de la visión de bellas imágenes, estas actúan como medio de salvación, como el salvavidas que nos ayuda a salir del impetuoso mar, para que así volvamos a pisar la orilla, pero éste se asegura de que no sea ya nunca mas la misma orilla la que pisemos, sino una más colmada de dicha, para que se vea cumplido el objetivo de lo Uno primordial,

“El arte es la única fuerza superior a toda voluntad que no solamente percibe el carácter terrible y enigmático de la existencia, sino que lo vive y lo desea vivir, del hombre trágico y guerrero del héroe.”<sup>25</sup>

Es en el arte donde queda unida la visión dionisíaca del mundo y la visión redentora de Apolo, este último ayuda ha la superación del pesimismo en el cual hemos caído tras mirar de frente al abismo, aparece como la luz que nos muestra la posibilidad de afirmar nuestra vida en el carácter trágico de la existencia. Ahora nos damos cuenta que en el arte “La desmesura se desveló como verdad, la contradicción, la delicia de los dolores hablaron acerca de sí desde el corazón de la naturaleza (...).”<sup>26</sup> Dioniso se desbordó en el ímpetu del dolor humano con el único objetivo de empujar al hombre hacia una redención de su propio ser, hacia una nueva forma de valorización de la vida que este

---

<sup>24</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.58

<sup>25</sup> *La voluntad de poder*. Pág.462

<sup>26</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.59

fundada en la alegría del vivir aceptándose también como un eterno sufriente. Dioniso no es sin Apolo, y la visión redentora que éste nos proporciona como apariencia es la que hace posible la fundación de la existencia en una dulce ilusión. Tanto la experiencia que nos es provocada por Dioniso, así como las imágenes que son llevadas hasta la conciencia por el camino del sueño, buscan un modo de exteriorización, es de este modo como surge el arte, ambas experiencias quedan resumidas en una forma más completa de expresión de la que es el lenguaje o el habla, esta forma será el arte. Es en el arte donde dos instintos quedan equilibrados y apareados entre sí; Dioniso nos lleva a conocer la verdadera esencia de la vida, nos sumerge y relaciona con el Uno primordial, y superamos el pesimismo gracias a las apariencias creadas bajo el sueño que provoca Apolo, pero la verdad que descubrimos bajo la mirada de Dioniso no es ocultada por Apolo, es solo un velo tras el cual queda velada la terrible verdad dionisiaca. El velo de Apolo es donde vemos proyectadas las imágenes del sueño que viene a nosotros como una dulce afirmación de la existencia. No será este un engaño, sino sólo una posibilidad que nos regala nuestra propia naturaleza para seguir viviendo. Pero hasta ahora no ha quedado completamente claro ¿por qué la apariencia apolínea no es un engaño?, ¿por qué el arte que nace de estos dos instintos tiene por objeto velar aquello que Dioniso revela al hombre?.

La verdad originaria que nos ha sido revelado por medio del acercamiento ha Dioniso no puede ser soportada como tal, así que nos vemos en la necesidad de poner delante de nosotros un velo, que si bien no oculte, si muestre esta verdad

de una manera más soportable a la vista del hombre. Sin embargo esto en ningún momento se trata de ocultar, decimos que el objetivo que el arte tendrá que cumplir dentro de la vida humana será solo el de velar, sin que esto último trate de negar ni de esconder los instintos básicos del hombre. El arte que surge de estos últimos, hace una digna representación de ellos; es así como descubrimos que el arte nos permite tener conocimiento de nuestro propio ser. El velo que cae frente a la revelación dionisiaca ayuda ha crear al hombre la más noble visión de su naturaleza; ¿Cómo es que nuestra concepción de la vida humana será fundada en la apariencia?, ¿a caso no sabemos ya que la apariencia puede ser engañosa, dándonos con esto una mala concepción de nuestra realidad? ¿y sí ya sabemos esto último, como ahora nos vamos ha atrever a fundar nuestra existencia en una apariencia?. La apariencia apolínea no será una mera apariencia con el objeto de crear un mundo de fantasía en donde talvez todo puede pasar, por el contrario, Apolo se presenta como el velo que crea sin mutar la realidad que ya se nos ha sido mostrada gracias a Dioniso; aquello que se nos es mostrado por el dios báquico, es disfrutado, pero el mismos tiempo no es la cara del pesimismo lo que nos ayudara a sobrevivir, sino las imágenes que rescatemos de la experiencia anterior y que por medio de Apolo crearemos ya en un mundo de vivacidad y color

“Más, en el interior de esa frontera, no son sólo la imágenes agradables y amistosas las que dentro de nosotros buscamos con aquella inteligibilidad total: también las cosas serias, tristes, oscuras, tenebrosas son contempladas con el mismo placer, sólo que también aquí el velo de la apariencia tiene que estar en un movimiento ondeante, y no le es lícito encubrir del todo las formas básicas de lo real.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Nietzsche, “La visión Dionisiaca del mundo”, estudios preparatorios de *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial. Pág.231

Vemos pues, como Apolo siendo una herramienta que viene a nuestra ayuda como una forma de seguir subsistiendo, no tiene permitido el engañar a todo aquel que lo a invocado a su salvación. La apariencia será solo una representación, una ilusión que el hombre crea como posibilidad de vida después del espanto que le ha llevado echar un vistazo en la abismo de su ser, de su naturaleza; esta ilusión no podrá ser comparada con la ficción, pues esta última solo ayuda a engañar al ojo del hombre, pues no le deja espacio para transfigurar la realidad a la que esta acostumbrado, le niega todo cambio a la forma en que este piensa esta constituida su naturaleza

“El sueño valora de manera cabalmente opuesta aquel fondo misterioso de nuestro ser del cual nosotros somos la apariencia. En efecto, cuanto más advierto en la naturaleza aquellos instintos artísticos omnipotentes, y, en ellos un ferviente anhelo de apariencia, de lograr una redención mediante la apariencia, tanto más empujado me siento a la conjetura metafísica de que lo verdaderamente existente, lo Uno primordial, necesita a la vez, en cuanto es lo eternamente sufriente y contradictorio, para su permanente redención, la visión extasiante, la apariencia placentera...”<sup>28</sup>

Apolo juzga de manera diferente a nuestro ser, pero no intenta cambiarlo, pues entre más estemos en contacto con nuestro ser o con el Uno primordial más fuerte clamaremos la ayuda que nos proporciona el sueño, la apariencia se vuelve aquí una necesidad, que si bien, no hace de nosotros una mentira, si nos pinta solo la silueta de lo que somos en realidad. La apariencia que nos es proporcionada, ahora será nuestro modo de redimir nuestro ser para así fundirnos en una ansia de vivir más planamente, aceptando ya nuestra sufriente composición humana. La experiencia dionisiaca que nos ha dejado ya el corazón a punto de un estallido, esa emoción causada por estar en contacto con el Uno primordial, ha provocado en nosotros la abolición de la apariencia en la que

---

<sup>28</sup> Ídem. Pág.56

vivíamos, y al quedarnos sin ésta, la dulzura del dios Apolo llega para mostrarnos que nos es posible hacer una apariencia más, que tenga fundamento en la que hemos perdido ya, es decir, que tenga fundamento en el sufrimiento de esa perdida,

“De esa apariencia se eleva ahora, cual un perfume de ambrosía un nuevo mundo aparenial casi visionario, del cual nada ven los que se hallan presos en la primera apariencia – un delicioso flotar en una delicia purísima y en una intuición sin dolor que irradia desde unos ojos muy abiertos. Ante nuestras miradas tenemos aquí, en un simbolismo artístico supremo, tanto aquel mundo apolíneo de la belleza como su substrato, la horrorosa sabiduría de (Dioniso), y comprendemos por intuición su necesidad recíproca.”<sup>29</sup>

Vemos pues, como es que Dioniso no es sin Apolo, y viceversa, ambos son fuerzas, instintos que pertenecen a la naturaleza del hombre, impulsos que se fundan en una apariencia, la cual muestra toda la furia y la sabiduría de nuestro ser en contornos que son dibujados en imágenes cargadas de belleza, fuerza y color, y que los hacen más comprensibles a la vista del hombre.

La experiencia artística llega ha nosotros como la necesidad de recrear al mundo por medio de la apariencia, así que,

“... en la mediad en que el sujeto es artista, esta redimido ya de su voluntad individual y se ha convertido por así decirlo, en un *médium* a través del cual el único sujeto verdaderamente existente festeja su redención en la apariencia.”<sup>30</sup>

Todo aquel que por bien allá tenido en el la experiencia dionisiaca entonces queda expuesto a la necesidad de crear imágenes que hablen de dicha experiencia, creando con ellos formas aparenciales, y es así como vuelve a resurgir a la vida convertido en un artista. Ahora serán características propias de él como artista el poder mirar aquello que algún día le resultaba nocivo y morboso, asumiéndolo valientemente como parte de su naturaleza, mirará pues

---

<sup>29</sup> Ídem. Pág.57 Los paréntesis son nuestros.

<sup>30</sup> Ídem. Pág.66

su obra y gritara alegremente ¡así de esta manera sois, a si soy, y así se tendrá que asumirse la vida -desde nuestro sufrimiento-!; es así como el artista pertenece ahora a una raza más fuerte, donde el abatirse por aquello de la tragedia no va con él, donde en su obra invita a mirar la profundidad del misterio de nuestra existencia , pero que al mismo tiempo tiende una posibilidad de vida que nos ofrece como manos para no dejarnos caer. Será un artista, cualquiera que traspase la apariencia en la cual se ha estado viviendo y que con ello sea arrastrado hasta las profundidades de su ser, ahí podrá contemplarlo y hacer de la apariencia pasada algo ya que carece de sentido viéndose en la necesidad de formular una nueva apariencia,

“El genio sabe algo acerca de la esencia eterna del arte tan sólo en la medida en que, en su acto de procreación artística se fusiona con aquel artista primordial del mundo; pues cuando se halla en aquel estado es, de manera maravillosa; igual que la desazonante imagen del cuento, que puede dar la vuelta a los ojos y mirarse a sí misma; ahora él es a la vez sujeto, a la vez poeta, actor y espectador.”<sup>31</sup>

Aquel que queda envuelto en la necesidad de crear el arte como medio de salvación, es porque ha encontrado, se ha encontrado con el mismo, con el Uno primordial, su naturaleza, su ser; es por ello que surge ante la vida como un artista lleno de la capacidad de crear, será también el sujeto que este dispuesto a vivir aquella apariencia creada, será él quien ponga ha esas imágenes creadas el color y la belleza necesaria como el poeta lo hace en sus versos, es actor pues vive estas imágenes y las desea vivir aceptando su naturaleza con júbilo, pero el mismo se halla ahora ante un espejo que le muestra el reflejo de aquello en lo que tras la experiencia artística se ha convertido. Es así como el arte surge de dos instantes que son propios de la naturaleza humana; dos instintos que

---

<sup>31</sup> Ídem. Pág.67

están dentro del hombre en constante batalla, y que en ésta logran unificar a los hombres entre ellos mismos y con su naturaleza, el arte es por medio del cual el hombre logra aceptar lo miserable que puede ser la vida humana, pero al mismo tiempo la afirma bajo esa miseria y la adorna con las suaves formas que traza bajo el sueño, el arte es una apariencia de la naturaleza del hombre, por medio de el justifica la vida. El arte fundamenta la vida en lo horroroso de la existencia y luego imprime el deseo de vivirla en una ilusión, y sabe ahora que tendrá que vivir en aquella ilusión creada como un ideal de vida.

El arte es entonces un medio por el que el hombre se reencuentra con su naturaleza, al mismo tiempo es un modo de justificar<sup>32</sup> su existencia pues su ser que queda al descubierto, le da la posibilidad de basar su existencia en un apariencia, llevándolo así a una forma de vida más elevada donde sus dos instintos vivirán en un lucha constante sin que ninguno de ellos pueda ser derrotado, sino al contrario, a medida que esta lucha siempre este presente en la vida del hombre, este tendrá asegurada una vida completa en donde, de ninguna manera su naturaleza se verá coartada por la expiración de uno de sus instintos.

El arte es la fuerza que nace del apareamiento entre nuestras dos divinidades, aquí quedan unidas para dar una nueva posibilidad de vida al hombre, en la que asumirá el carácter trágico de la vida sin perecer sumido en el pesimismo, pues

---

<sup>32</sup> Justificar significa aquí, afirmar, no es nuestra intención, que el termino sea relacionado quizá como una forma de redención o perdón, el contrario, como aquella capacidad afirmadora de la existencia que se nos revela en la experiencia dionisiaca y más tarde en el arte: “Dionysos es representado con insistencia como el dios afirmativo y afirmador (...) Afirma el dolor y hace del él el placer de alguien (...) Es el Dios que afirma la vida, por quien la vida debe ser afirmada (...)” Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Pág.23

acepta este último como consecuencia natural y lo transforma en una imagen con la que le sea más fácil seguir su estancia en el mundo, la apariencia.

La creación del arte que hasta ahora hemos visto se da por medio de estas dos fuerzas naturales que se consolida en representaciones dramáticas participativas, a lo que se le conoce como obra trágica, y es en ella donde queda demostrado como las divinidades que hasta ahora hemos analizado quedan unidas para formar el arte trágico.

En el arte trágico el horror y lo sublime de la vida son mostrados por dos instintos naturales que habitan dentro del hombre y que provocan la creación del arte por medio de la desintegración de lo que hasta ahora se había llamado como real, para llevar a cabo un *segundo vaciado del mundo*, es decir, para cambiar la visión acartonada de la vida, y sustituirla por una apariencia que hable desde el fondo de la naturaleza para nosotros. Es en la obra trágica donde la vida quiere escaparse de si misma, aferrándose con fervor deseo de eternidad a la forma que ella misma ha producido. El arte trágico lleva en sus entrañas los dos momentos bajo los que es creado, casi como un requisito, carga con la experiencia dionisiaca: donde el individuo deja de serlo para fundirse en la naturaleza con sus iguales y con la naturaleza misma, recordemos que lo propio de este instante es la fiesta pero al mismo tiempo la unión se presenta como la perdida de la posibilidad de crear y de dar sentido a la vida; este instante no es el único que el arte trágico lleva consigo, también esta presente un segundo momento, donde la perspectiva trágica muestra una posibilidad de vida al

hombre que esta basada en la creación de representaciones<sup>33</sup>, las que serán imágenes que le harán más factible seguir viviendo. El pesimismo queda superado gracias a las representaciones que se han creado, la visión trágica de la vida descansa ahora sobre la forma aparental que no solo ayuda a curar la vista lastimada sino que aquella ilusión nos devolverá el deseo de vivir.

## **2. Los instintos artísticos dentro de la obra trágica.**

Hasta ahora hemos visto como es que el arte es un impulso creador del hombre que tiene su origen en la dualidad apolínea- dionisiaca, lo que trataremos de tener claro ahora, es de que modo nuestros instintos artísticos están presentes en el arte que surge de ellos mismos. Para llevar a cabo lo anterior, nos detendremos a analizar la obra trágica, pues es en ella donde nuestros instintos naturales quedan apareados entre sí.

La obra trágica, la tragedia griega, según Nietzsche, muestra en su interior como principales elementos los dos instintos antes mencionados<sup>34</sup>, por ello nos atreveremos a llamar a la tragedia con el nombre de arte auténtico, ¿existen diferentes artes?, es decir, ¿puede el arte catalogarse por arte auténtico y arte artificial?, si es así, ¿cómo podemos llevar a delante dicha catalogación?

El que demos a la tragedia el nombre de arte auténtico no quiere decir que en efecto exista un arte artificial o falso, lo que si puede existir es un arte por

---

<sup>33</sup> El termino *Representación* es utilizado por Nietzsche para referirse a la apariencia, que no significa la negación de lo real en este mundo, sino la selección del arte hacia las cosas morbosas, negativas, nocivas y enigmáticas de la vida. Se sabe ya, acerca de la crítica que Nietzsche hace al termino representación en *La voluntad de poder*. Crítica que esta enfocada al significado de representación como una simple imagen de la cosa, la cual se refiere a la relación sujeto- objeto, con la Nietzsche tampoco esta de acuerdo.

<sup>34</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, Pág.108.

ejemplo, completamente apolíneo, donde este instinto se presenta como el único y principal creador de la obra de arte. Este arte no es falso ni tampoco salta a la vida como un error incorregible. El arte meramente apolíneo es aquel que en su creación deja todo el espacio para llevar a cabo dicha creación por medio de la subjetivización de las cosas, esto quiere decir que, en el proceso de la creación artística el hombre no se deshace de su subjetividad, pues siendo Apolo el dios representativo del principio de individuación, el sujeto bajo su influjo creativo siempre se verá como un ser creador, que dentro de su propia individualidad crea como un ser capaz de apoderarse de las cosas que le rodean, las atrapa y las encierra en el cuadro en la canción, en la imagen, haciendo de estas solo una copia exacta y fija de la primera forma aparential que ya conoce. El arte apolíneo puro, deja poco espacio para la transfiguración de aquello que se nos presenta como real, en este arte no quedará impreso nada de la experiencia dionisiaca, simplemente porque dicha experiencia, no se ha tenido. Es por esta razón que dentro del arte que surge solo de Apolo, la naturaleza se verá callada y el individuo nunca podrá reconciliarse con ella. Apolo por medio del sueño le revela al individuo las imágenes de un mundo sereno, lleno de calma, el artista apolíneo hace de su obra una copia de lo que el puede ver sin necesidad de estar dormido, siempre despierto se deja llevar por el instinto sensato que lo detiene a tomar como centro de inspiración las imágenes que se le presentan como reales, y no le permite remover los secretos de su propia naturaleza para luego decorarlos con las bellas imágenes de una existencia ideal. El artista que lleve a cabo solo la creación de un arte puramente apolíneo, estará creando un

arte incompleto que no servirá como vía para la apreciación y la afirmación de la vida, solo será un bello ornamento que lucirá en alguna vitrina o en la sala de la casa. El arte apolíneo por si solo no tiene por objetivo traspasar el misterio de la vida.

Otro tipo de arte puede ser aquel que encuentra su fundamento solo en el éxtasis dionisiaco, este tipo de arte también se halla incompleto, pues una vez que el artista ha experimentado la furia de Dioniso, sin que este resulte salvado por Apolo, se encontrara en presencia de la desolación total donde quedará sumergido en las aguas del pesimismo. La vida ya no le vendrá bien, sin deseo de seguir viviendo no verá otro escape a su patética existencia que no sea la de la muerte. El arte que es creado solo bajo el estado que provoca la embriaguez, de ninguna manera tendrá como objetivo la afirmación de la existencia, ya que todas las imágenes que le son reveladas por su propia naturaleza, y que le hablan de su propio ser, le serán de poca ayuda para la afirmación de su vida. Las ganas por la vida ya no le vendrán más, en su lugar solo quedara el yugo del pesimismo que lo frustrara ante la vida, haciendo de ella algo incierto para el individuo.

Por el contrario, la obra trágica será aquel arte que en su interior logra la fusión de ambos instintos, en una lucha constante, estos dos componentes del arte, recrearan con una graciosa precisión aquella experiencia que nos ha regalado el fondo de nuestra naturaleza, nuestro ser.

Lo que Nietzsche propone como una experiencia artística completa es el arte trágico: donde el motor de la creación artística es Apolo y Dioniso, los cuales no

solo están involucrados en el procedimiento de la creación artística sino que una vez terminada dicha creación, estos dos instintos permanecen en ella.<sup>35</sup> Entonces, una experiencia artística completa o el arte auténtico, será aquel que logre alejarnos de nuestra cotidianidad, esta experiencia nos dañara en al sentido de que quedaremos sumergidos en sí mismos, hasta llegar a identificarnos con la totalidad de lo que existe, esto es, con el Uno primordial, logrando con esto, conocer la verdadera esencia de la vida. Dirá Nietzsche que en esto es en lo que consiste la experiencia dionisiaca, pero recordemos que ésta no viene sola, pues la experiencia apolínea viene como una redención dentro de la experiencia artística, que se dedica ha mostrarnos de manera sublime la necesidad del dolor para afirmar al mismo tiempo la alegría del vivir. Podemos decir entonces que en el arte es posible "... propiciar una experiencia dionisiaca, y por lo mismo a través de él puede comprenderse que vivir plenamente implica un infinito dolor, pero también una infinita alegría."<sup>36</sup> La obra trágica se comprende pues de los dos componentes, tanto de lo dionisiaco como de lo apolíneo, el artista dionisiaco tiene un encuentro con el Uno primordial, con el dolor, mientras que el artista apolíneo llega para transfigurar por medio de la apariencia el dolor,

"... como artista dionisiaco él se ha identificado plenamente con lo Uno primordial, con su dolor y su contradicción, y produce una replica de ese Uno primordial en forma de música, aun cuando, por otro lado, ésta ha sido llamada con todo derecho

---

<sup>35</sup> Como ejemplo de la esencia apolíneo- dionisiaca en el arte trágico, Nietzsche recurre al Prometeo de Esquilo, y dice acerca de el: "es una mascara dionisiaca, mientras que con aquella profunda tendencia antes mencionada hacia la justicia Esquilo le da ha entender al hombre inteligente que por parte de padre descende de Apolo, dios de la individuación y de los límites de la justicia. Y de este modo la dualidad del Prometeo de Esquilo, su naturaleza a la vez dionisiaca y apolínea, podría ser expresada en una formula conceptual, del modo siguiente: "Todo lo que existe es justo e injusto, y ambos casos está igualmente justificado." *El Nacimiento de la Tragedia*. Pág. 94

<sup>36</sup> *Nietzsche, verdad e ilusión*. Pág.62

una repetición un segundo vaciado del mismo; después esa música se le hace visible de nuevo, bajo el efecto apolíneo del sueño, como en una *imagen onírica simbólica*.<sup>37</sup>

Nietzsche concibe al arte musical como representativo de la experiencia dionisiaca, es pues, dentro de la música donde nuestro filósofo concibe el mundo del ser, la música será el espacio donde el artista dionisiaco sin ayuda de las imágenes representa únicamente el dolor primordial y es el eco primordial de tal dolor<sup>38</sup>, la música es pues el lugar donde llevamos a cabo la reconciliación con nuestra naturaleza, el ser mismo. Dentro de la tragedia es donde resuena este eco que parece venir directamente del mundo dionisiaco, al que podemos identificar con lo que Nietzsche analiza profundamente en su texto<sup>39</sup>, a saber, el coro trágico. El coro trágico es la parte central de la obra trágica, y en el análisis que Nietzsche hace acerca del origen del coro, revisa tres tesis a partir de las cuales la tradición cree encontrar este origen, la primera es que el coro trágico representa al pueblo frente a la región principesca de la escena, la segunda sostiene que el coro trágico es un compendio de la masa de los espectadores, esto es, el espectador ideal, y la tercera dirá que el coro trágico es un muro tendido por la tragedia alrededor suyo para aislarse del mundo real y conservar su mundo ideal. Nietzsche solo apoya esta última, demostrando la inconsistencia de las otras dos<sup>40</sup>, aquí no nos detendremos en el análisis de esta inconsistencia, solo nos quedaremos con la explicación de la tercera puesto que consideramos es la que nos dará la ayuda necesaria para el cumplimiento de

---

<sup>37</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.63

<sup>38</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, parágrafo 5

<sup>39</sup> El texto al que aquí se hace referencia es al *Nacimiento de la tragedia*.

<sup>40</sup> Al respecto Cf. *El nacimiento de la tragedia*, parágrafo 7

nuestro objetivo, a saber, el modo en que nuestras dos divinidades se hacen presentes en el arte que de ellas mismas surge.

La tercera tesis sobre el origen del coro trágico, Nietzsche la retoma de Schiller, “el cual, consideraba al coro como un muro tendido por la tragedia a su alrededor para aislarse nítidamente del mundo real y preservar su suelo ideal y su libertad poética”.<sup>41</sup> Lo novedoso de esta tesis, consiste en que Nietzsche la retoma pero invirtiendo sus componentes, a lo que Schiller ve como el público, es el mundo real, y el escenario es el mundo “ideal”, entonces, el coro protege al drama de no contaminarse de ese mundo real.

Por el contrario, en Nietzsche , la realidad no esta donde esta el público o lo cotidiano, sino donde esta el mundo “ideal”, el coro entonces, es un muro que preserva a la tragedia no del mundo real sino del mundo que para el publico parece ser el real, del mundo cotidiano.

Por lo tanto, dentro de la teoría nietzscheana, el coro es más real, pues canta como el eco de la sabiduría dionisiaca, que habla de lo originario y natural.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.75

<sup>42</sup> Como un modo para hacer más notoria la diferencia entre ambas tesis y para brindar una comprensión más completa ofrecemos un esquema. Creemos que dicho esquema puede ayudar más que si tratamos de hacer una explicación más extensa por medio de la palabra.

<b>Schiller</b>	<b>Nietzsche</b>
<i>Realidad</i>	<i>Mundo “real” :donde se muestra nuestro ser de manera incompleta</i>
<i>CORO = MURO</i>	<i>CORO = MURO</i>
-----	-----
<i>Tragedia</i>	<i>Tragedia</i>
<i>Representación de un mundo ideal (no real)</i>	<i>Representación de la realidad = lo Uno primordial nuestra naturaleza revelación de nuestro Ser</i>

El coro es aquello que nos empuja a tener la experiencia de las fuerza dionisiaca que se hace perceptible en la tragedia, nos acerca al Uno primordial y nos habla de la composición de la naturaleza, aquella de la que tanto hemos renegado, y ante ella nos dice como el sabio Sileno “Estirpe miserable de un día, hijos de azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decir lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no *ser*, ser *nada*. Y lo mejor en segundo lugar es para ti –morir pronto.”<sup>43</sup>

El coro tiene como principal cometido dentro de la tragedia griega, el acabar con todo aquello que ayude a establecer la sociedad, medio por el cual los hombres caen en la individuación, es decir, el coro no deja espacio para la separación entre los hombres, con su armoniosa voz contagia al hombre de un sentimiento de unidad, llevando todas las cosas hasta el fondo de la naturaleza. Ahora nos queda una duda, y es que el coro pone de manifiesto mucha cosas feas, duras, problemáticas de la vida, ¿no nos quitara con ello el placer de vivir?; el coro no solo muestra el dolor natural, también ofrece consuelo a todo aquel que ha sido presa de la experiencia dionisiaca, pues en sus entrañas muestra que tan poderosa y placentera es la vida,

“Con este coro es con el que se consuela el heleno dotado de sentimientos profundos y de una capacidad única para el sufrimiento más delicado y más pesado, el heleno que ha penetrado en su incisiva mirada tanto en el terrible proceso de destrucción propio de la denominada historia universal como en la crueldad de la naturaleza, (...) A ese heleno lo salva el arte y mediante el arte lo salva para sí - la vida.”<sup>44</sup>

El coro que habla desde las profundidades del Dioniso, no solo muestra el enigma de la naturaleza, sino que también enseña a vivir con la realidad que ha

---

<sup>43</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, parágrafo 3

<sup>44</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.77

mostrado. Nos devuelve el deseo por la vida, empujándonos a hacer de ese sufrimiento y de esa visión pesimista la creación del arte para la salvación de la vida,

“... el *arte* como un mago que salva y que cura: únicamente él es capaz de retorcer esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir: esas representaciones son lo *sublime*, sometimiento artístico de lo espantoso, y lo *cómico*, descarga artística de la náusea de lo absurdo.”<sup>45</sup>

El arte crea un medio de salvación para la vida, es por medio de él donde la vida queda afirmada, teniendo en sus raíces el dolor que la existencia provoca, y como sus hojas, brotan de las ramas las imágenes apolíneas, estas representaciones de la obscura naturaleza del hombre crean un mundo ideal, sublime, donde el dolor queda superado por el deseo de vida. Las imágenes que surgen como cura a la mirada que hemos echado al abismo, son inspiradas por la música dionisiaca, la música del coro es la única que podrá dar nacimiento a las armoniosas imágenes apolíneas, de modo que estas representaciones simbólicas habrán nacido de la música, y de ningún modo serán objetos que la música haya imitado, es decir, las representaciones serán cosas nuevas y creativas que tienen su comienzo en la unión de nosotros con lo propio de nuestro ser. Entonces “... hemos de concebir la tragedia griega como un coro dionisiaco que una y otra vez se descarga en un mundo apolíneo de imágenes.”<sup>46</sup> Ahora hablaremos de estas imágenes que también forman parte de la tragedia griega, el elemento de la imagen que se representan en el escenario, puede tener el riesgo de ser tomado de manera superficial por ser quizá el que más cerca está del público, sin embargo, no por ello carece de importancia,

---

<sup>45</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.78

<sup>46</sup> Ídem. Pág.84

“Todo lo que aflora a la superficie en la parte apolínea de la tragedia griega, en el diálogo, ofrece un aspecto sencillo, transparente, bello. En este sentido es el diálogo un reflejo del heleno, cuya naturaleza se revela en el baile, ya que en éste la fuerza máxima es sólo potencial, pero se traiciona en la elasticidad y exuberancia del movimiento.”<sup>47</sup>

Lo que llega al exterior y se presenta en el escenario, aquellas imágenes apolíneas mostradas, las ha parido Dionisio, nadie más ha intervenido en la creación de aquellas representaciones salvadoras de la vida. Es la misma naturaleza en medio de su dolor quien ha recreado la “realidad”, haciendo de ésta algo más digno de ser vivido. La influencia de la experiencia dionisiaca se hace visible tanto en el diálogo como en las graciosas formas que se dibujan en el escenario. Las imágenes que se presentan únicamente como un velo, surgen de la necesidad que es producto de esa mirada que penetra en lo horroroso de la naturaleza,

“... aquellas aparentes imágenes de luz (...) lo apolíneo de la máscara, son productos necesarios de una mirada que penetra en lo íntimo y horroroso de la naturaleza, son por así decirlo, manchas luminosas para curar la vista lastimada por la noche horripilante.”<sup>48</sup>

El sueño logra la redención mediante la apariencia pues lo verdaderamente existente, lo Uno primordial en cuanto es eternamente sufriente, necesita para su salvación la visión placentera de la apariencia.

El arte trágico conjunta de manera gloriosa a los dos miembros de la naturaleza humana, estas dos divinidades se completan en la obra trágica para formar la verdad de nuestro ser,

“En las intuiciones aducidas tenemos ya juntos todos los componentes de una consideración profunda y pesimista del mundo, y junto con esto la doctrina misteriosa de la tragedia: el conocimiento básico de la unidad de todo lo existente, la consideración de la individuación como razón primordial del mal, el arte como

---

<sup>47</sup> Ídem. Pág.88

<sup>48</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.89

alegre esperanza de que pueda romperse el sortilegio de la individuación, como presentimiento de una unidad restablecida.”<sup>49</sup>

Dentro del arte trágico tenemos un encuentro con nuestra naturaleza formada por los dos componentes de la vida humana, uno de ellos nos demuestra con bravura la forma en que se encuentra constituida la vida, en medio del dolor y la amargura se fundan las ganas de vivir, el arte surge como el remedio al mal, es él quien todo lo cura, deshace la forma en que hasta ahora hemos vivido, en la experiencia artística ya no hay más lugar para el sujeto, la individuación es dejada atrás. Todo mal se encuentra ahora resuelto, los individuos se suman a una masa donde ya no serán más individuos, solo naturaleza. El arte es entonces la gloriosa esperanza de unificación, no solo de uno con los otros, sino de todos con el Uno primordial. Detrás del velo que pone ante nuestros ojos la obra trágica, se hallan viviendo en una armoniosa convivencia la apariencia, la existencia ideal, con la existencia dolorosa.

La obra trágica es el arte autentico, pues solo ella lleva en su interior con inteligente responsabilidad la autenticidad del hombre como ser que pertenece a la naturaleza. Describe en su creación los dos estados por los que el hombre atraviesa para descubrir la verdad de su ser. Tanto la experiencia dionisiaca como la experiencia apolínea de la tragedia permanecen en su obra como una invitación a la experiencia frenética de tal creación,

“...el coro es sin embargo, la expresión suprema, es decir dionisiaca de la *naturaleza* , y por ello, al igual que ésta, pronuncia en su interior oráculos y sentencias de sabiduría: por ser el coro que *participa del sufrimiento* es a la vez el coro *sabio*, que proclama la verdad desde el corazón del mundo.”<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Ídem. Pág.97

<sup>50</sup> Ídem. Pág.85

El coro como ya vimos es sin duda alguna el elemento más importante de toda la creación artística trágica, pues es él quien empuja al individuo a dejar de serlo y formar parte de la vida no ya como individuo sino como ser que asume su terrible verdad fundada en la pérdida del sentido, y como recompensa a su sufrimiento conformidad con aquella vida, le regala la posibilidad de crear una nueva existencia superior a la pérdida. Es el momento en que Apolo nos cura con las imágenes que de él brotan, la apariencia apolínea es "... aquella imagen de luz que la salutífera naturaleza nos pone delante, después de que hemos lanzado una mirada al abismo."<sup>51</sup> La creación del arte trágico queda resumido en dos momentos que no solo provocan en nosotros el llevar a cabo dicha creación, sino que también el modo en que el arte se desarrolla y crece en nuestro interior es la manera en como la vida queda conformada, el arte nos abre los ojos ante la verdad de nuestro ser.

Vemos pues que la creación del arte, en particular la del arte creado por los griegos, el arte trágico, conforma la existencia. Su creación sorprende con un modo de vida más pleno; sin embargo ahora la pregunta que lanzamos a nuestro filósofo Nietzsche, es ¿donde ha quedado ese arte reconciliatorio de la naturaleza con el hombre?, es decir, ¿por qué si los griegos habrían de encontrar este arte con posibilidades de engrandecer la vida del hombre y más aun de hacerle posible el tener un sentido de la existencia, lo han dejado escapar sin posibilidad de conservarlo, quizá hasta nuestros días?.

---

<sup>51</sup> Ídem. Pág.90

Nietzsche nos presenta como antítesis de la tragedia griega a Eurípides<sup>52</sup>. Nos dice que este es el personaje que llega a la historia de la tragedia griega a protagonizar al despiadado asesino de la esencia trágica, es decir, Nietzsche lo ve como el principal responsable de terminar con el espíritu apolíneo- dionisiaco que se hacía presente en las representaciones del arte griego. Eurípides, es a los ojos de Nietzsche el primero que expulsó de la tragedia griega a Dioniso. Sin darse cuenta de lo que hacía, Eurípides replanteó la forma de presentar la obra trágica, puesto que,

“...en cada rasgo y en cada línea percibió algo inconmensurable, una cierta nitidez engañosa y a la vez una profundidad enigmática, más aun una infinitud del trasfondo. La figura más clara tenía siempre es sí además una cola de cometa, la cual parecía señalar hacia lo incierto, hacia lo inabarcable. Esa misma penumbra recubría la estructura del drama y principalmente el significado de coro.”<sup>53</sup>

Nietzsche explica que, para Eurípides, la tragedia griega tal y como se escribía, le parecía algo chocante, algo escrito bellamente pero sin mucho sentido, es decir, muy rebuscado, muchas palabras y muchos adornos que parecían una máscara que ocultaba el verdadero fin de lo que se quería transmitir, lo enigmático de la obra artística le parecía a Eurípides algo que estorbaba, algo que no debería estar ahí. Parece que Eurípides valoraba más lo práctico del lenguaje común, lo cotidiano era lo que a él le inspiraba para escribir una nueva obra trágica. Nos dice Nietzsche que, Eurípides, mostrándose como un héroe se propuso como objetivo dar orden al arte trágico con el fin de hacer las obras más entendibles a los ojos del espectador, para que éste pudiera gozar de la creación artística en su totalidad, así,

---

<sup>52</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, parágrafo 11

<sup>53</sup> *El nacimiento de la tragedia*, pág.106

“Gracias a él, el hombre de la vida cotidiana dejó el espacio reservado a los espectadores e invadió la escena, el espejo en el que antes se manifestaban tan sólo los rasgos grandes y audaces mostró ahora aquella meticulosa fidelidad que reproduce concienzudamente también las líneas mal trazadas de la naturaleza”<sup>54</sup>

A ojos de Nietzsche, Eurípides fue aquel que contaminó el escenario trágico con aquella falsa realidad de lo cotidiano, es decir, Eurípides llevó hasta el escenario una fiel imitación de la cotidianidad, no se mostraba más que un ferviente retrato de lo que era la vida común. Esto cree nuestro filósofo que acabó con la grandeza del arte trágico y con su verdadero propósito, que era el mostrarnos ese lado dionisiaco de la condición humana,

“Y de esta manera el Eurípides aristofaneico destaca en su honor que lo que él ha expuesto he sido la vida y las ocupaciones generales, conocidas por todos, cotidianas para hablar sobre las cuales está capacitado todo mundo.”<sup>55</sup>

Así, dice Nietzsche, el lado dionisiaco fue expulsado del arte trágico, cuando Eurípides no encontró sentido en dicho arte, cuando él con sus obras llevó las vivencias del espectador al escenario, escribió sobre ellas y las personificó, pero solo en eso se había quedado en una pobre personificación, donde no se mostraba más, ni se iba más que por encima de la vida cotidiana. Para Nietzsche este fue el fin de aquel arte que presentaba la vida, el carácter y la composición natural e instintiva del hombre, donde se jugaba a descubrir la verdadera naturaleza del hombre, y donde se resurgía con un sentido de la vida tras la inmanente experiencia del éxtasis dionisiaco. Sin embargo, aunque Nietzsche condena a Eurípides como el asesino del arte trágico, encuentro algo en común entre Eurípides y Nietzsche, que es que ambos coinciden en que el arte trágico debe mostrar verdad. Veamos, Eurípides decide transformar la

---

<sup>54</sup> Ídem, Pág.102

<sup>55</sup> Ídem, Pág.103

tragedia griega, según Nietzsche<sup>56</sup>, al darse cuenta de que esta no estaba apegada a la razón, al conocimiento y por lo tanto a la verdad, y más bien encontró que las obras trágicas estaban alejadas de la coherencia racional y con muy alto contenido mítico, lo que alejaba al espectador del contexto real. Ahora bien, en el otro lado nos encontramos con que Nietzsche creía que la tragedia griega no necesitaba de ningún cambio, pues para él, tal y como se escribían y se llevaban a escena las obras trágicas antes de la aparición de Eurípides, estaban perfectas pues en su fondo mostraban exactamente lo que se debía mostrar, la verdad. Y es aquí donde nos surgen varias preguntas en torno a la cuestión de la verdad, habremos de preguntarle a nuestro filósofo, ¿cuál es esa verdad que al arte trágico debe mostrar?, y entonces, ¿cuál es la relación que al arte guarda con la verdad?. Lo que sí podemos adelantar antes de escuchar la respuesta que Nietzsche tiene para nosotros, es que para nuestro filósofo, la verdad nada tiene que ver con el conocimiento imperecedero, ni tampoco con una racionalidad estricta, más bien, creo que en él encontraremos un modo diferente de concebir la verdad.

---

<sup>56</sup> Cf. *El nacimiento de la tragedia*, Parágrafo 11

## II. La estrecha relación del arte con la verdad

Hasta ahora sabemos que el arte surge de impulsos que son provocados en el individuo por medio de dos instintos, a saber, Apolo y Dioniso. El arte es creado entonces, por medio de estos dos instintos, y ninguno de ellos es más importante que el otro, al contrario, si faltara uno de ellos, la creación artística no podría estar completa. Estos dos instintos a los que nos referimos, también son llamados por Nietzsche los dos momentos de la creación artística, y estos ya han sido estudiados por nosotros en el capítulo anterior. A modo de resumen, podemos aquí recordar que el primer momento que inspira la creación del arte es cuando el individuo se ve sumergido en un acto festivo que es provocado por Dioniso, este lo arranca de su individualidad y lo fusiona con su naturaleza, mostrándole todo el sufrimiento humano que este había olvidado tras adoptar un sentimiento de superioridad ante la naturaleza. Dioniso nos lleva de la mano y nos pone delante de lo que es propio a nuestra naturaleza. ¡él es la naturaleza que nos cobija en su pecho como la madre que ha recuperado a un hijo perdido!, nos estrecha fuertemente para recordarnos a donde pertenecemos, es entonces, donde nos hacemos uno con nuestra forma más simple, es la fusión del hombre con el *Uno primordial*; esta es la verdad que se nos muestra tras ver con los ojos de Dioniso, lo terrible se presenta cuando el mundo se ve diluido en el puro instinto, el placer se presenta cuando las ganas de bailar y festejar se manifiestan en cada uno de nuestros miembros. Es en ese instante donde disueltos en la naturaleza nos volvemos a nuestro principio donde se es como en principio es. La revelación que se nos muestra tras estar expuestos al

síntoma dionisiaco, nos hace recurrir a la necesidad de la creación artística pues si no creamos, entonces, quedaremos sumergidos para siempre en el pesimismo, en una apatía ante la vida, que nos llevara a la imposibilidad de seguir viviendo. Para llevar a cabo esta creación, la cual nos devolverá las ganas de vivir, Apolo nos ilumina con sus formas y figuras que mantiene su gracia gracias a la belleza que estas muestran. Apolo nos regala esa bellaza que cae como un telón en el escenario, sin embargo la gentileza de Apolo no le permite ocultar lo que esta en el escenario, pues el teló de Apolo esta echo solo de velo. El velo es una tela transparente que permite ver lo que esta detrás de ella de una manera más ligera, el movimiento de las imágenes que se muestran son ahora de forma vaporosa. Y es gracias al efecto por lo cual podemos seguir mirando. La verdad se muestra ahora más sutil ante nuestros ojos. De manera bella se nos presenta la verdad dionisiaca en el arte, que de ninguna manera debe quedar oculta, antes bien, debe estar siempre presente para que podamos recordar, lo que *somos* y siempre *seremos*.

Pero ¿qué queremos decir cuando mencionamos que el arte nos muestra una verdad?, ¿a que tipo de verdad nos referimos?. Esta última cuestión viene al caso porque al afirmar que el arte muestra verdad, solo estudiando la relación del arte con la verdad entenderemos la importancia que tiene el arte para la vida. Arte y vida son conceptos que están atados por un tercero: *la verdad*. Este tercer concepto queda involucrado en la teoría estética-ontológica de Nietzsche, si la idea de éste sobre el arte es que este último pertenece a un ámbito en el que

nosotros estamos y que nosotros mismos somos.<sup>1</sup> Esto porque, siendo el arte algo que nos pertenece y a lo cual pertenecemos no estaremos excluidos de lo que en el arte se muestra, siendo esto así, diremos que el arte es lo más cercano a nosotros, como un espejo donde se refleja lo que hemos de ser y hemos sido siempre, puro instinto. Y este reflejo que es aquello que el arte muestra es nuestra verdad. Ahora bien, afirmar que el arte muestra un tipo de verdad será una afirmación fuerte, pues si apelamos al significado de la verdad, habremos de encontrar que dentro de la tradición filosófica y más específico dentro del platonismo, la relación del arte con la verdad no tiene lugar. Sin embargo, es menester aquí, aclarar que el estudio que haremos del concepto de verdad, lo haremos siempre desde el ojo crítico de Nietzsche, es decir, apegándonos sólo a las ideas que nuestro filósofo tiene al respecto de la tradición y de dicho concepto.

#### **A. El significado platónico de la verdad de acuerdo con Nietzsche**

Para entender la relación propuesta por Nietzsche del arte y la verdad, tendremos que empezar por indagar que es lo que él entiende cuando habla de *verdad*. Hasta ahora, la cuestión sobre la verdad no ha podido ser ignorada por las investigaciones filosóficas a lo largo de la historia, y Nietzsche no será la excepción. Este tema entra en juego cuando éste filósofo encuentra fuertes deficiencias en como hasta ahora se ha conducido la investigación por la verdad, pues se da cuenta que nuestra verdad se halla construida sobre los pilares de la

---

<sup>1</sup> Cf. Heidegger, *Nietzsche*, Pág.137

cancelación de una parte natural del hombre, a saber, la de los instintos. Pero ¿cuáles son las bases en las que se fundamenta la deficiente idea de verdad que nos ha sido impuesta?, las bases de esta verdad como lo suprasensible, como aquello que permanece y como lo únicamente real, pertenecen al platonismo.

Sin duda alguna las tesis del platonismo han sido una fuente importante para el desarrollo de las diferentes teorías filosóficas, y Nietzsche no está lejos de haber tomado estas ideas como punto de partida. La diferencia está en que él parte de hacerle una fuerte crítica a las ideas antes mencionadas para demostrar que no es ese el camino que debíamos haber seguido ni el que debemos seguir ahora, cuando tenemos la posibilidad de trazarnos otro por el que tal vez, no nos cueste tanto trabajo caminar.

Recurriendo nuevamente a los griegos trágicos, decíamos que éstos para Nietzsche, fueron la única civilización que pudo alcanzar una existencia plena, es decir, fue la única civilización que logró afirmar su existencia a base del dolor; en lo trágico de la vida encontró el gusto por ella. Es así, como según Nietzsche debemos vivir, sin estancarnos en el pesimismo, sin quedarnos en la apatía a la vida, sin olvidarnos de lo que somos como naturaleza: furia e instinto; sin dejar de crear, de hacer arte. Pero ¿por qué los griegos trágicos pudieron alcanzar este tipo de existencia?, ¿hasta cuando fue que pudieron seguir viviendo de esta manera?. En su obra Nietzsche apela solo a los *griegos trágicos* como ejemplo de esta existencia superior, la respuesta a las dos anteriores preguntas se contesta con esto. Los griegos trágicos, los que fueron arrastrados hasta los

abismos de Dioniso por el coro, esos fueron los que pudieron vivir plenamente sin que el velo de Apolo fuera confundido por el telón que desaparecería la majestuosidad de la obra trágica. Cuando se dejó de crear la obra trágica, cuando sus dos componentes, Apolo y Dioniso, dejaron de ser la esencia del arte trágico, entonces no solo pereció la obra trágica sino que también pereció un miembro de la vida misma: la muerte de nuestros instintos, de los que se apoderó como un voraz malhechor aquello que denominamos el pensamiento racional. Nietzsche afirma que el arte trágico muere en manos de aquellos que proclaman al conocimiento, la razón, la verdad, por ello lanza una crítica directa a las ideas que concibe el platonismo acerca de la verdad. Pero, conforme a Nietzsche, ¿cómo se concibe la verdad en el platonismo?, ¿cuál es la relación de esta verdad con el arte?. Si preguntamos por el significado de verdad dentro de la teoría platónica o platonismo, habremos de preguntarnos también por el conocimiento, pues el ámbito de la verdad es aquello que verdaderamente conocemos. Pero entonces ¿qué es aquello que conocemos verdaderamente?. Aquello que lleguemos a conocer verdaderamente debe cumplir con dos características esenciales del conocimiento. Primera, el conocimiento debe ser certero e infalible. Segunda, el conocimiento debe tener como objeto lo que es en verdad real, en contraste con lo que lo es sólo en apariencia. Ya que dentro del platonismo lo que es real tiene que ser fijo, permanente e inmutable, identificó lo real con la esfera ideal de la existencia en oposición al mundo físico del devenir. Como consecuencia de este planteamiento se funda el rechazo de todo conocimiento que se deriva de la experiencia, pues se piensa que las

proposiciones derivadas de la experiencia tienen, a lo sumo, un grado de probabilidad, lo cual no las hace verdaderas. Más aun, los objetos de la experiencia son fenómenos cambiantes del mundo físico, por lo tanto los objetos de la experiencia no son objetos propios del conocimiento.

Las declaraciones o afirmaciones sobre el mundo físico o visible, son sólo opinión. Algunas de estas opiniones están bien fundamentadas y otras no, pero ninguna de ellas debe ser entendida como conocimiento verdadero. El conocimiento verdadero es para el platonismo, el punto más alto del saber, porque concierne a la razón en vez de a la experiencia. La razón, utilizada de la forma debida, conduce a ideas que son ciertas y los objetos de esas ideas racionales son los universales verdaderos, las formas eternas o sustancias que constituyen el mundo real. Es decir, aquello que permanece y que no cambia son las ideas puras de las cosas y las búsqueda correcta de estas por medio de la razón, nos aproximan a la realidad que se encuentra en el mundo de lo suprasensible. Entonces, la teoría platónica parte de considerar a la verdad como Una, y además como algo imperecedero; alejada de nuestra realidad, la verdad se encuentra en un mundo diferente al que podemos percibir por la vía de los sentidos.<sup>2</sup> Esta concepción de verdad que el platonismo adoptó tiene su fundamento en la teoría de la existencia de dos mundo diferentes, donde además solo a uno de ellos pertenece la verdad.

El primero de estos mundos, es el físico, aquel donde nos encontramos viviendo y en el que se percibe por medio de los sentidos. Este mundo que es aquel que tenemos más a la mano será pues el que carece de verdad, ya que los sentidos

---

<sup>2</sup> Cf. Nietzsche: *El ocaso de los ídolos*; tres primeros capítulos.

nos pueden llagar a engañar llevándonos lejos del verdadero conocimiento de las cosas. Entonces aquel que únicamente se guíe por los sentidos, o dejándose llevar por sus instintos para el conocimiento de su mundo, jamás podrá obtener alguna verdad. Por el contrario el mundo suprasensible, que es al que pertenece la verdad, sólo estará disponible para aquellos que se deshagan de la percepción de los sentidos, movidos únicamente por el conocimiento o la razón. El platonismo entonces aparta aquellas percepciones que son originadas por medio de los sentidos, pues de los sentidos son las percepciones instintivas, y si solo contemplamos el mundo con estas, nunca lograremos conocer dicho mundo. El mundo sensible solo es una apariencia de lo que realmente es, es decir, que todo lo que existe y vemos es este mundo sensible no es más que una apariencia o engaño que no tiene nada de verdadero. Pero ¿entonces que es la verdad para el platonismo?, la verdad para el platonismo no es otra cosa que aquello que permanece, es decir la esencia de las cosas o la forma pura: la idea. Para estar cerca de esta forma pura es necesario renunciar a los sentidos, a los instintos y manejar la búsqueda de la verdad sin apartarnos de la razón. Todo lo anterior queda resumido cuando Sócrates le dice a Glaucón en *La República*,

“... Representate hombres en una morada subterránea en forma de caverna que tiene la entada abierta, en toda su extensión a la luz. En están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos. (...) imagínate ahora que del otro lado del tabique, pasan sombras que llevan toda clase de utensilios y

figuras de hombre y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.”<sup>3</sup>

En este fragmento de la república conocido como el mito de la caverna se hace evidente la esperanza que se tiene en la existencia de un mundo mejor, el cual alejado de la realidad física pueda retener todo el verdadero conocimiento para el día en que lleguemos a él por medio de la razón. Este pasaje platónico muestra indudablemente el rechazo que se debe tener a las cosas que pertenecen al mundo físico a favor del verdadero conocimiento, ya que el mundo de sombras que se halla en la caverna simboliza el mundo físico de las apariencias. La escapada al mundo soleado que se encuentra en el exterior de la caverna simboliza la transición hacia el mundo real, el universo de la existencia plena y perfecta, que es el objeto propio del conocimiento. Pero entonces, ¿qué lugar ocupa el arte, siendo éste una creación que sin duda pertenece al mundo físico, en el platonismo?, ¿tiene el arte alguna posibilidad de tener relación con la verdad dentro de la concepción platónica de conocimiento?. Dentro de ésta teoría el arte se encuentra alejado de tener alguna relación con la verdad, así como también, de poder almacenar en su interior algo del conocimiento verdadero. Siendo el arte una creación que no ha podido ser alejado de los sentidos, pues estos siempre están presentes, desde el momento de su inspiración hasta el momento de la culminación de la obra artística; el arte es entonces descrito como una imitación, y por lo tanto, el artista no es otra cosa que un imitador. El arte es aquello que surge de la inspiración de los sentidos,

---

<sup>3</sup> Platón, *La República* 514 a – c y 515 a. Editorial Gredos.

por lo que en su creación lleva a cabo una imitación, una copia de aquello que gracias a los sentidos logra percibir.

Para entender de una manera más clara la posición del arte ante esta concepción de verdad, debemos saber primero que Platón ubica la esencia del ser, del conocimiento, de lo verdadero, en la creación de una idea, de algo único que en todo caso solo sea uno, ahora bien, esta creación es llevada a cabo por alguien único, y que en todo caso sea en suma alguien poderoso capaz de llevar a cabo esta creación: por tanto la labor, se la encomienda a un creador o un dios. Este creador sería pues el primero de los productores pues es aquel que crea la esencia y pone de manifiesto la forma pura para que el hombre pueda percatarse de ella. De éste productor no depende la multiplicidad de las cosas, sino por el contrario, de él es de quien surge la idea de la que brota dicha multiplicidad. En decir, este primer productor no crea en su multiplicidad las camas, las sillas o las mesas, sino que es él quien crea la idea de cama, de silla o de mesa. Idea de cada una de estas cosas solo hay una, y es el Dios quien crea esta idea.<sup>4</sup> La multiplicidad de las cosas, entonces depende del artesano. El trabajo del artesano depende de la idea, es decir, el producto del artesano esta inspirado en la idea. La cosa que el artesano produce proviene de la esencia o de la idea, que él de alguna manera a logrado ver, y es esta idea, por ejemplo la de silla o cama, la que produce con ayuda de materiales que pertenecen al mundo físico, de tal manera que este producto pueda ser utilizado, “...el artesano dirige la mirada a la Idea cuando hace las camas o las mesas de

---

<sup>4</sup> Cf. *La República* 596 a – b

las cuales nos servimos, y todas las demás cosas de la misma manera...”.<sup>5</sup> Este modo de producción aun no esta alejado de la verdad, aunque debemos aclarar que tampoco la muestra tal como es, pues en ella ya se halla un ocultamiento de la forma pura, sin embargo su creación esta inspirada en esta forma. Este no será el caso de la producción artística, pues como ya habíamos dicho, el producto del arte es denominado solo como una imitación. El productor del arte solo imita en su creación aquello que los demás artesanos han creado ya antes. Todas las creaciones artísticas lo que intentará mostrar en sus imágenes no es otra cosa que las creaciones de los artesanos, por lo que el artista intentará capturar en una imagen la mesa, la silla o la cama que ya antes había sido producida por el artesano para su utilización. Entonces el arte no es una producción que tenga por objeto imitar a lo que es tal como es , sino más bien, imitar a lo que aparece tal como aparece, por lo que será solo la apariencia de la apariencia y no apariencia de la realidad.<sup>6</sup> En la teoría platónica el arte no puede tener relación alguna con la verdad: “lejos de la verdad está por lo tanto el arte.”<sup>7</sup> El arte no puede mostrar verdad alguna porque en su producto no muestra la esencia, antes bien su producto es una imitación de lo que el artesano produce de acuerdo a la esencia. El poeta trágico como creador del arte trágico solo contribuye a seguir en el mundo de la apariencia, lejos de preocuparse por el conocimiento, su interés se encuentra solo en convertir en imagen aquello que cree es bello para mostrárselo a la multitud ignorante. Es así como en la cultura platónica el arte queda apartado y prohibido para aquellos

---

<sup>5</sup> Platón, *La República* 596 b

<sup>6</sup> Cf. *La República* 598 a – c

<sup>7</sup> Platón, *La República* 598 b

que se han comprometido en la búsqueda de la verdad, y vemos pues que el arte no tiene ninguna relación con la forma más noble del vivir, antes bien, si la tiene con la parte de nosotros que se encuentra lejos de la sabiduría, la cual no apunta a nada sano ni verdadero<sup>8</sup>: los instintos, las pasiones, los sentidos.

### **B. La crítica de Nietzsche a la concepción platónica de verdad en cuanto al tema del arte trágico.**

Para la teoría platónica queda muy claro que entre verdad y arte no puede existir ninguna relación, sin embargo, Nietzsche no teme desafiar esta postura con la que esta totalmente en desacuerdo, antes bien, la juzga como aquella teoría que no ha sabido conducir al hombre por el sendero de la verdad, y la culpa, pues es ella la responsable de apartar al hombre del mundo sensible comprometiéndolo con la esperanza de un mundo mejor. Pero ¿cuáles fueron las consecuencias que se desataron al afirmar nuestra existencia en esta esperanza?. Nietzsche culpa al socratismo de acabar con aquella oportunidad de salvación que le daba la obra trágica al espectador, pues para él, el socratismo basado en el método racional no es otra cosa que un homicida, el cual, en su acción advierte con un grito siniestro que aquello que en verdad es bello, deberá ser inteligible, y lo demás, habrá de perecer. Así fue como la obra trágica murió, su verdugo fue el método racional, que tras haber fundado la escuela de la aberración hacia los actos irracionales y absurdos, logró desterrar

---

<sup>8</sup> Cf. *La República* 598 a

de aquella tierra el instinto dionisiaco, instinto en el que sabemos se basaba la obra trágica y su creación

“Con el látigo de sus silogismos la dialéctica optimista arroja de la tragedia a la música: es decir, destruye la esencia que únicamente, se puede interpretar como una manifestación e ilustración de estados dionisiacos, como simbolización visual de la música, como el mundo onírico de una embriaguez dionisiaca.”<sup>9</sup>

La obra trágica murió en manos de un depredador voraz y silencioso, el abandono del cual se hizo presa, la devoró de un sigiloso bocado. Cuando le fueron cerradas las puertas del territorio racional, se le amputo a la obra artística un miembro que pertenecía a la vida misma, esto provoco que ésta se marchitara poco a poco sumiéndose en un periodo de re- creación, es decir, la obra trágica tuvo que aprender ha existir sin contar nunca más con el elemento artístico musical, el baile quedo cancelado en esta nueva creación, el ritmo junto con la sutileza de los movimientos no pertenecía más a la demostración artística. Pero ¿qué tan grave fue la expulsión del instinto dionisiaco?, ¿acaso no solo se hizo de su composición algo racional y por lo tanto más sano para la vida del espectador?. La estructura de la obra trágica estaba formada por las dos divinidades artísticas griegas, la festiva y la del velo de la ilusión, cada una de ellas es de igual importancia para la creación de la tragedia, sin embargo cuando solo una de ellas existe dentro de la composición trágica, se sufre de una perdida de balance, por lo que se esta en peligro de quedar sumergido en el pesimismo o quedar atrapado en la ficción, en el engaño. La obra trágica fue transformada en aquella ficción cuando ésta fue inspirada solo en el instinto apolíneo, el hueco que dejó el instinto dionisiaco fue llenado por la ficción, por

---

<sup>9</sup> Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Pág.122

una simple visión de lo que se espera ser. Es decir, la ilusión apolínea fue transformada en un nuevo instinto al que se le reconocería como aquellas ganas de dominación de las cosas, de hacer parecer todo cuanto nos rodea algo inteligible, este instinto de dominación logro seducir al espectador con la fábula de la existencia de un mundo mejor al que solo llegarían aquellos que se gobernarán por la vida racional, y que se apartarán de todo aquello que les pareciera inútil para la vida del conocimiento y la verdad. El culpable de propagar dicha parábola, dice Nietzsche, es Sócrates, pues ha éste filósofo

“... le parecía que el arte trágico ni siquiera <<dice la verdad>>: prescindiendo de que se dirige <<a quien no posee mucho entendimiento>>, por lo tanto, no al filósofo: doble razón para mantenerse alejados de él. Al igual que Platón, Sócrates lo encontraba entre las artes lisonjeras, que solo representan lo agradable, no lo útil, y por eso exigía de sus discípulos que se abstuvieran y que se apartaran rigurosamente de tales atractivos no filosóficos...”<sup>10</sup>

Vemos como en manos de Sócrates y de sus seguidores, la tragedia se mantuvo únicamente como un lugar donde se promueve la diversión, y donde por ningún motivo puede encontrarse algo útil para el descubrimiento de la verdad. Los hambrientos de conocimiento, no debían de preocuparse por asistir a las manifestaciones artísticas, antes bien debían de olvidarse de ellas para concentrarse solamente en la verdad. Movidos por este interés, los hombres de ciencia se alejaron de la tragedia, por lo que esta pierde la fuerza de su creación instintiva y se convierte solo en el bufón de aquellos que tienen poca capacidad para dedicarse a la búsqueda del conocimiento. Entonces, la concepción platónica de la verdad fundó su objetivo en el placer que le daba el comportarse como el hombre de razón, logrando con ello,

---

<sup>10</sup> Ídem. Pág.120

“Expulsar de la tragedia aquel elemento dionisiaco originario y omnipotente y reconstruirla puramente sobre un arte, una moral y una consideración del mundo no- dionisiacos.”<sup>11</sup>

La expulsión de este instinto, no solo cambió la estructura de la obra trágica, el miembro que ha ésta le fue amputado, también le fue amputado a la vida, el instinto de la festividad por medio del cual dialogábamos con la naturaleza, con la fuerza de instinto, y por medio del cual descubríamos nuestro ser, lentamente se marchito hasta perecer. A partir de este momento la vida cambio su curso, se vio alejada de su instinto artístico, y quedo hundido en la pura ilusión de un mundo aparente. La verdad quedo envuelta en el remolino de una ilusión donde se proclamaba su búsqueda en nombre de la razón

“...una profunda representación ilusoria que por vez primera vino al mundo en la persona de Sócrates, -aquella inconcusa creencia de que, siguiendo el hilo de la causalidad, el pensar llaga hasta los abismos más profundo del ser y que el pensar es capaz no sólo de conocer, sino incluso de *corregir* el ser.”<sup>12</sup>

Éste modo de pensar, significa para Nietzsche uno de los más grandes atentados que pueden existir en contra de la naturaleza del hombre. Pues que aberrante e indigno es tratar de cambiar al ser mismo por medio de una creencia, que a lo largo, no ha funcionado solo como ello, sino que se ha hecho de esta creencia algo real, llevando a todos aquellos que en ella confían, a vivir en una actuación constante: *respetando* maneras, *comportándose* adecuadamente, *nutriendo el pensamiento* de modas que se extinguen en cuanto doblamos la esquina para adoptar una más. Esto es lo que el pensamiento nos ha hecho, ha mezclado una clase de vergüenza por lo que somos con esas ganas de dominación y superación, así es como hemos dado

---

<sup>11</sup> Ídem. Pág.108

<sup>12</sup> *El Nacimiento de la tragedia*, Pág.127

con la idea de querer *corregir* el ser. Así adoptamos un nuevo y mejorado significado de la verdad, la verdad es ahora y para siempre esta motivación por vivir mejor, por entender, por reprender a todo aquello que no se ajuste a esta nueva manera de vida. Pero ¿qué hemos logrado al adoptar esta manera de cuestionar la verdad?, ¿qué logramos con corregir el ser?. Encontrar la respuestas ha estas preguntas en la lectura que hacemos de Nietzsche es fácil, basta con entender que con la creencia en un mundo mejor y la creencia en una verdad única e imperecedera, llegamos a la cúspide del engaño. Decir que no hemos lograda nada tras la adopción de estas creencias, es estar equivocados, pues el haber quedado involucrados en una visión equivocada de la búsqueda de la verdad y de la interpretación de nuestro ser, es ya suficiente cosa para no compararse con algo que no halla dejado consecuencias. Lo que se ha logrado después de tomar y hacer nuestras las teorías del platonismo es caer en una falsa búsqueda de la verdad, tomando como estandarte de esta frenética búsqueda a la razón. El método racional funciona para algunos cuando se intento probar a la verdad en sí, una verdad estática, inmóvil, sin cambio, ¡que ingenuidad querer alcanzar la demostración de que se posee una verdad en sí!<sup>13</sup>, sin darse cuenta que más importante que la verdad misma es la búsqueda de ella. Pero lo que se logro al adoptar este viejo método como el único que nos llevaría a la captura de la verdad fue solo poner al descubierto el afán de apoderarse de todas las cosas, la sed de encontrar la estabilidad de la vida por medio de aquello que permanece siempre estático, no obstante para Nietzsche,

---

<sup>13</sup> Cf. Nietzsche, *La voluntad de poder*. Parágrafo 509

“La verdad no es en consecuencia algo que esté ahí y que haya que sorprender y encontrar, sino algo que hay que inventar, qué de su nombre a una operación mejor aun, a la voluntad de conseguir una victoria, voluntad que por sí misma, carece de fin: admitir la verdad es iniciar un proceso “in infinitum”, una determinada acción activa y no la llegada a la conciencia de alguna cosa fija y determinada.”<sup>14</sup>

Vemos aquí, que para nuestro filósofo, la verdad<sup>15</sup> no es de ninguna manera algo que podamos capturar para ponerlo en una vitrina de museo y admirarlo en el pasar de los años o siglos, por el contrario para él, la verdad significa una acción que se resume en la actividad misma de la vida. Es decir, la verdad no es algo que podamos palpar con nuestras manos, ni algo fijo que este en algún lugar recóndito del universo, la verdad es una simple palabra hueca cuando ha esta se le considera una e infinita, la verdad como tal no existe, no hay ninguna verdad de este tipo. La verdad, nuestra verdad es algo que nos habremos de inventar en el transcurso de la actividad de la vida. De como vivamos ésta, dependerá la verdad de la vida, de dicha verdad habremos de hacernos responsables desde el momento de su invención. Sin embargo hasta ahora la verdad ha estado fundada en la creencia de algo duradero e imperecedero, que ha sido regido bajo la regla de la razón, creando con esto un mundo distinto al que estamos acostumbrados a presenciar. Será bueno preguntarnos ahora ¿a qué necesidad obedece la creación de un mundo distinto y mejor al nuestro?. La necesidad de explicación a las cosas enigmáticas que surgen en este mundo es lo que ha llevado en la historia del hombre a la idealización de un mundo donde todo ande mejor que en el propio, es la idea de querer estar al mando de todo lo

---

<sup>14</sup> Nietzsche, *La voluntad de poder*. Pág.308

<sup>15</sup> No se pretende ahondar en el tema de la verdad abarcando toda la teoría filosófica de Nietzsche pues considero que este propósito nos desviaría de la investigación que aquí se procura, por esta razón cabe señalar que solo hablaremos de la verdad en relación con el tema del arte trágico, utilizando como referencia el texto de Nietzsche al respecto del tema, a saber, *El nacimiento de la tragedia*.

desconocido, con lo cual se ha logrado el invento más grande de la humanidad: una razón, una moral, conceptos como el bien y el mal; lo que se resume en lo que llamamos el mundo de la verdad o mundo – verdad. Este mundo de la verdad viene al mundo concebido por el miedo que infunde el instinto dionisiaco convertido en el ser del hombre, la desesperación de convertirnos en seres racionales nos llevo a querer tapar el sol con un dedo. El propósito de la creación y de la fe que le otorgamos a ese mundo de la verdad, fueron la ganas de ocultar todo aquello que se pensó era indigno de la raza humana, pues quizá por ser el único ser en el mundo con entendimiento, no podíamos dejar llevarnos por la miseria que el actuar sin razón nos proporciona, pues de lo contrario, quedaríamos sumidos en la vergüenza de comportarnos instintivamente al igual que todos los seres que habitan el mundo. Y esto es de lo que se trataba, de no dejarnos desvalorizar por medio de nuestro comportamiento instintivo, haciendo de este algo insano e indigno para los hombre de razón. De esta manera, fue que el hombre convino comportarse como hombre de razón, desterrando de su ser la parte de las pasiones, del ritmo, de los instintos festivos,

“Sócrates (..) por todas partes topaba, al hablar con los más grandes hombres del Estado, oradores, poetas y artistas, con la presunción del saber. Con estupor advertía que todas aquellas celebridades no tenían idea correcta y segura ni siquiera de su profesión, y que la ejercían únicamente por instinto. <<Únicamente por instinto>>: con esta expresión tocamos el corazón y el punto central de la tendencia socrática. Con ella el socratismo condena tanto el arte vigente como la ética vigente: cualquiera que sea el sitio a que dirija sus miradas inquisidoras, lo que ve es la falta de inteligencia y el poder de la ilusión, y de esa falta infiere que lo existente es íntimamente absurdo y repudiable. Partiendo de ese único punto Sócrates creyó tener que corregir la existencia: él, sólo él penetra con gesto de desacato y de superioridad, como precursor de una cultura, un arte, y una moral de especie completamente distinta, en un mundo tal que el agarrar con respeto las puntas del mismo consideraríamos nosotros como la máxima fortuna.”<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> *El Nacimiento de la tragedia*. Pág.116

Sócrates ambicionó un mundo inteligente, rodeado de explicaciones, inocentemente creyó que alejando a la gente y a él mismo de aquellas cosas que por parecer inútiles para el conocimiento lograría llenar el mundo de puro intelecto. El repudio que le fue causado al darse cuenta de que la mayoría actuaba conforme al instinto sin tener una idea razonable de cómo ejercían su vida, lo llevó a juzgar necesario un cambio dentro de la constitución del hombre, pues pareciéndole vergonzoso que el hombre no tenga claras las razones de las actitudes que toma ante las cuestiones de la vida, se formo como propósito lograr apartar lo mas lejos que se pudiera el intelecto del hombre de aquellos impulsos, que si bien no daban motivos para enorgullecer la vida del hombre, si estorbaban para este mismo objetivo. Esta fue la transformación que la existencia sufrió, una metamorfosis de readaptación al mundo como un ser que es impulsado ya no por aquellos instintos que antes gobernaban su mente sino ahora, por medio de las reglas que un mundo de razón puso ante sus pies, así de esta forma ya nunca tendría que pasar por la vergüenza de las consecuencias que le traían el dejarse llevar por los impulsos, no habría más sufrimiento ni alegría sin que hubiese de por medio una razón. Vemos como Nietzsche lanza una fuerte critica al platonismo, pues es esta tesis quien tomó en sus manos a la humanidad y la sometió a un juicio, donde el veredicto fue la necesidad de reconstruir la manera en la que hasta el momento era vivida la vida. Se creyeron poseedores de la sabiduría que haría posible una corrección del ser, así fue como tomaron el borrador y desaparecieron aquello que les pareció indigno para llevar una vida de razón y medida. Pero ¿qué fue aquello

de lo que realmente se avergonzó el entendimiento socrático- platónico, según Nietzsche?. Hemos visto ya que para el hombre racional, hambriento de conocimiento, le es de vital importancia la lejanía que ponga entre él y aquellas cosas que no le son útiles para la vida de investigación. Este fue el hombre que reprobó la vana existencia de los instintos para la vida culta y dedicada al saber de la verdad. En aquel momento, los instintos fueron los que causaron pavor y un desapruebo total para la consagración de una vida noble. Debido a esto, el hombre de razón, parado frente a la representación trágica de la vida, acordó que el sufrimiento así como el gozo que provoca el obedecer a las bajas pasiones no tenían lugar en la nueva vida que se desarrollaba por medio del intelecto, y fue entonces, cuando cancelo de la obra trágica así como también de la vida, aquella frenética festividad causada por la presencia de la fuerza dionisiaca. El coro fue cayado, y en medio de aquel silencio Dioniso fue desterrado de la obra trágica, lavándose con él, la posibilidad de reconocernos en la naturaleza de nuestro ser. Tras la desaparición de Dioniso dentro de la obra trágica y el olvido del cual se le hizo presa por parte de la razón, el segundo instinto creador del arte tomaría fuerza como el responsable de la existencia no solo del arte, sino también de la existencia de la vida. Dioniso fue expulsado de la vida para poder llevar acabo la corrección de ésta, pues, a los ojos de la racionalidad, el instinto dionisiaco, no servía más que para llevar al hombre a cometer actos indignos, apoderándose de la conciencia y apartándola hasta el terreno de lo irracional, el instinto dionisiaco, lograba entorpecer con el procedimiento de desarrollo en el cual se encontraba el hombre para su

realización intelectual. Esta fue la última vez que se estuvo tan cerca de Dioniso, así como de la naturaleza del hombre, ya que a partir del ostracismo del instinto, la experiencia dionisiaca quedaría dormida por mucho tiempo. La reconciliación con la naturaleza, que solo era posible por medio de la experimentación de la celebración dionisiaca, tendría que esperar algunos años, ya que la náusea no soportada, fue convertida en miedo ante la realidad de nuestro ser, miedo que no pudo afrontarse de otro modo que no fuera en la creencia de un mundo mejor, donde el dolor de la existencia se vería superado. Apolo recibió en este momento toda la atención, sin embargo, no tardaría en llegarle su fin. Tras el desenlace del que Dioniso fue presa, Apolo, aparentemente, quedó como aquel instinto del cual emergía la magia teatral para el disfrute de los espectadores. Apolo, como el instinto que inspira medida fue confundido con el instinto que debía inspirar el buen comportamiento, así como dotarnos de un estilo enaltecido y por lo tanto, sería él, el que no conduciría al desarrollo del pensamiento para la elevación del espíritu. Pero como ya hemos visto hasta ahora, la participación de Apolo dentro de la obra trágica y dentro de la vida, no es la de conducirnos hacia la creación de una moral que nos impida actuar con la implicación de un actuar libre, de actuar por naturaleza. Apolo fue obligado a seguir actuando, sin embargo, en el desvalance provocado por la falta de Dioniso, a la mitad de su papel, Apolo se tropezó y no pudo hablar más, a pesar de tal altercado, sintió que nadie se había dado cuenta de lo sucedido, el público aplaudió como siempre, en este momento el curso de la vida cambió para siempre. En la obra trágica ya no se celebraría nunca más la ventura de seguir

viviendo, la vida misma perdió intensidad, cuando en la obra trágica ya no se festejó el gozo por la vida; se había llegado ya, al momento donde el enfoque de las cosas cambiaba,

“Llegando a una visión de conjunto, el instinto del cansancio de vivir y no el de la vida, es que ha hecho posible la creación del “otro mundo”. La filosofía en consecuencia, lo mismo que la religión y la moral, son síntomas de decadencia.”<sup>17</sup>

La ficción de la cual nos habíamos hecho presa, es decir, la creación de un mundo imaginario donde algún día se nos develaría la verdad, fue la principal consecuencia del miedo y el rechazo que provocó la propia naturaleza ante nuestros ojos. Esta mirada al abismo, no fue la advertencia de decadencia, como se pensó, lo que provocó la verdadera decadencia fue la censura de aquella parte natural que nos otorgaba más verdad de la que se encontraba en la invención de un mundo. Para Nietzsche lo que realmente empobreció la vida humana, fue la admisión de esta vieja concepción de la creencia en un mundo-verdad, pues, “Ante la idea de un “mundo- verdad”, se admite que este mundo resulta mentiroso, engañoso, desleal, falso, in esencial, y, por consiguiente, no nos es útil...”<sup>18</sup>. La creencia ciega en un mundo en el que todo fuese diferente, crea la desvalorización total del mundo de la apariencia como se hizo llamar ha este nuestro mundo, éste último quedo como lo más desconocido y lo menos a fin al hombre, se hizo de lo más cercano lo más vulgar culpándolo de ser una ficción que en ningún momento nos otorgaba verdad. Dentro de toda esta ilusión que causaba el poder ser diferentes, la razón “...es no un imperativo, no algo para el conocimiento de la verdad, sino para fijar y acomodar un mundo ‘que

---

<sup>17</sup> *La voluntad de poder*. Pág.332

<sup>18</sup> Ídem. Pág.330

nosotros debemos llamar verdadero' ”<sup>19</sup>. Pero ¿cuál fue la garantía para creer en esta especie de mundo?, ¿es acaso que conocemos más de este mundo - verdad que nunca hemos visto, que del mundo donde tenemos plantados los pies ahora mismo?, no hay otro motivo para creer ciegamente en el mundo- verdad que las ganas de huir de todo lo que causa vergüenza, el mundo de la razón surge como una forma de ahuyentar todo aquello que parece vergonzoso para la vida,

“El influjo del miedo: todo lo más temido, el origen de los más importantes sufrimientos (afin de poderío, voluptuosidad, etc.), ha sido tratado con más saña por el hombre y eliminado del 'verdadero' mundo. Esta es la causa de que hayan sido borradas poco a poco las pasiones: han creado a Dios como la antítesis del mal, han hecho que la realidad suponga la negación de los deseos y de las pasiones (es decir, la nada).”<sup>20</sup>

A partir de la creación de este mundo prometido, la concepción de la verdad sería el verdadero engaño que se ponía frente a los ojos, se desechó el instinto dionisiaco y solo se adoptó al instinto apolíneo pero disfrazado de pura razón, entonces la vida solo podía vivirse como una ficción que se proyectaba desde el influjo de valores como el progreso (desde el punto de vista científico, visto como la mecanización de la naturaleza humana) y la religión (creadora de una moral que ayuda a mitigar todas las pasiones). Es así como quedaron en el olvido las pasiones, y el deseo de conocimiento fue a un lugar más elevado,

“Un mundo verdad: aquí nos encontramos con el atentado mayor contra nosotros; hay demasiadas cosas entrañadas en la palabra 'verdadero'; impensadamente las atribuimos también al mundo - verdad; el mundo- verdad debe brindárenos como un modo verídico, un mundo que no se engaña y no nos tiene por engañados...”<sup>21</sup>

Se dejó en el olvido la parte humanizada y natural del hombre, aquella parte que lo hace libre del actuar conforme a la razón, la parte que hace obedecer a los

---

<sup>19</sup> Ídem. Pág.289

<sup>20</sup> Ídem. Pág. 319

<sup>21</sup> *La voluntad de poder*. Pág.330

instintos propios de la naturaleza humana fueron desdeñados. Esos instintos quedaron suprimidos por la promesa de un mundo mejor. Sin embargo, a pesar de lo que se piense con respecto a la existencia de este mundo verdad, la cierto es que el vivir concientes de la existencia de dos mundos, complica aun más las cosas, pues ¿cuál es aquel que debemos tomar por el mundo verdadero?, y es que ¿cómo podemos dar más valor de verdad a un mundo del que solo hemos oído hablar y dar menos valor al mundo que en realidad se nos presenta delante nuestro?. Este es el cuestionamiento que Nietzsche hace a todos los que tanto tiempo han apoyado y creído en la existencia de un mundo mejor, pues ¡vaya que se ha sido injustos con el mundo que tenemos ante nosotros!, pues después de todo lo que nos ha dado, le hemos agradecido de la peor manera, vanagloriando a un mundo que de real quizá no tiene más que el disfraz que se le ha puesto ha la fuerza. Es así como la curiosidad, la ilusión de un mundo distinto al que tenemos frente a nosotros, nos ha llevado a la búsqueda de “un mundo en el que todo fuese diferente, en el que... ¿por qué no?, quizá incluso nosotros pudiéramos ser diferentes”<sup>22</sup>, sin embargo, lejos de ver este objetivo mal logrado, el hombre ha caído en la pesadumbre de verse coartado en su naturaleza por la mezquindad de su razón. Dice Nietzsche acerca de este mundo, siendo él el que nos ha alejado de nuestro ser instintivo y por consiguiente natural, que “hay que conseguir no rendirse a él; es necesario oponérsele”.<sup>23</sup> Ahora que hemos visto que la búsqueda de la verdad se ha llevado por el camino equivocado y que la verdad no es una e imperecedera,

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *La voluntad de poder.* Pág.330

como se había creído, debemos preguntar a Nietzsche ¿qué es entonces la verdad? ó ¿es acaso que la verdad no existe?.

### A. Una nueva valoración de la búsqueda de la verdad.

Diremos ahora, que aquella verdad a la que estamos acostumbrados a creer como algo fijo en un mundo superior al mundo sensible, no existe, y que no es más que el sueño que revela el deseo constante de vernos redimidos en seres humanos mejores de lo que somos ahora; dice Nietzsche,

“¿Qué es entonces la verdad? una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se ha vuelto gastadas y sin fuerza sensible...”<sup>24</sup>

En conclusión, las verdades son aquello que creemos saber acerca de las cosas, no son mas, que ideas que nos han venido a la mente mediante un vistazo al cielo, se olvida entonces, que la capacidad creativa de un pueblo, sociedad, civilización ó cultura, tuvo que trabajar en la invención de ficciones para la facilitación de su existencia, pero en el proceso de esta última, el pueblo ha adoptado estas ficciones como parte de su vida y por consiguiente las ha hecho verdades. En tal caso, los hombres de aquella cultura, creen estar emparentados con dichas ficciones y creen fielmente en ellas, sin embargo en la mayoría de los casos estas metáforas no están del todo vinculadas con esas culturas, pues en la cotidianidad de la creencia en ellas, resulta que estas, están

---

<sup>24</sup> Nietzsche, *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Editorial Tecnos. Pág.25

cada vez más alejadas del mundo sensible, y por consiguiente, se vuelven, totalmente desconocidas e innecesarias para la vida del hombre.

Ahora bien, hasta ahora hemos visto a la verdad como aquello que debemos contemplar como nuestro único fin, al que lograremos alcanzar, por medio de la vida racional y civilizada, lo cual veremos es un error que logra alejarnos de nuestros instintos y pasiones. Pero Nietzsche acepta que si bien, la verdad es un error, éste es el error sin el que no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie. Por consiguiente, la verdad, es un elemento importante para la existencia del hombre, sin el cual le es imposible vivir. Y aquí, nos encontramos de nuevo planteándonos la misma pregunta, ¿qué es pues la verdad?. Sin embargo, habremos de entender aquí, que la respuesta, que se da a esta pregunta, no es la cuestión, pues ya Nietzsche nos ha respondido en la cita anterior: la verdad, no es más que una mentira que se nos ha olvidado que lo es; la cuestión que realmente debe tomar partido aquí, es esta necesidad del hombre por la existencia de una verdad, metáfora, o mito que de alguna manera le justifique su existencia y la existencia del mundo en el que habita. Es decir, aquí no importa la verdad como tal, sino lo realmente importante es, cómo se plantea la búsqueda de esta verdad. Ahora bien, si la verdad surge de la necesidad del hombre, estas necesidades cambian en el constante pasar de los años, y sería injusto entonces, pedir que estas verdades no fueran modificadas. El hombre lleno de preguntas, cuestiona sin obtener una respuesta concreta que le ayude a resolver todas las dudas que le crea ser el único ser vivo que está dotado de capacidad racional, por ello, se da cuenta que el mismo, de alguna

manera puede crear las respuestas que necesita para sentirse protegido dejando de lado la desazón que le ocasionaba la incertidumbre de sentirse solo en el mundo. Gracias a estas verdades el hombre se ve en la posibilidad de desarrollar todas sus habilidades y en primer lugar, desarrolla hasta el punto máximo su capacidad creadora, pues es gracias a ella, que pudo edificar las respuestas que tanto necesitaba. Ahora ya no se siente fuera de lugar, ya no vea más al mundo como algo ajeno a él, sino todo lo contrario, ya es algo que le pertenece, que ha hecho suyo por medio de su inventiva. Ha saciado así, momentáneamente, su necesidad de justificar su existencia. Pero ¿por qué es momentáneo?; aparentemente el hombre, tras haber impuesto las respuestas a sus cuestionamientos, anda por la vida creyendo que ya sabe algo de si mismo; sin embargo, es esto lo que constituye el engaño, pues solo desea o quiere saber de él, aquellas cosas que admira de sí mismo, y por el contrario, aquellas que le son causa de repulsión, de hastío prefiere ignorarlas y sin dudarlo las echa al costal de aquellas que deben ser desaparecidas por la mente para el beneficio del desarrollo intelectual y racional,

“El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptible de efectos perjudiciales o destructivos.”<sup>25</sup>

El hombre ha reservado la verdad para su propio beneficio, hace posible una verdad beneficiosa para el mismo, busca incansablemente quedar siempre sujeto a ese beneficio, y olvida de manera tajante aquellas cosas que no le gustan. Cree haber encontrado la pureza de las cosas -la cosa en sí-, por medio

---

<sup>25</sup> Ídem. Pág.21

del nombramiento que le da a las cosas utilizando el lenguaje, pero en realidad, no puede estar seguro de que aquella verdad que consiguió sea lo único decisivo en la naturaleza, así que,

“Cree saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas. (...) todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, procede, sino de las nubes, en ningún caso de la esencia de las cosas.”<sup>26</sup>

El hombre anda por la vida, con la impresión de saber algo de las cosas que es revelador de su esencia, no obstante, está tan entusiasmado con la verdad que ha descubierto que no se da cuenta que aquel saber, aquella esencia, no es otra cosa que algo que le fue necesario crear para el desarrollo de su existencia. Aquello que creemos saber o conocer acerca de la esencia de lo sensible, se aprende únicamente de las relaciones que guardan dichas cosas sensibles con la naturaleza, de esta manera es como se forma una realidad o una verdad. Es decir, toda cosa sensible guarda siempre una relación con la naturaleza, con el medio dentro del cual se desarrolla, esta relación es de vital importancia para el ojo curioso del hombre, por lo perceptivos que somos, ponemos especial atención a dichas relaciones, y es entonces así, como podemos dar cuenta de ellas por medio de una metáfora, mito o bien, una verdad. Sin embargo, aquello que acaba de ser descubierto como una verdad, no puede actuar como algo decisivo dentro de la génesis de la naturaleza, porque la perspectiva de la que surgió este conocimiento que es reconocido ahora como una verdad, puede estar sujeta a una nueva valoración y por consiguiente encontrarse en el debate de ser incorporada dentro de las percepciones actuales o bien de ser

---

<sup>26</sup> Ídem. Pág.23

eliminada.<sup>27</sup> Es decir, el hombre percibe todo lo que se encuentra ante él, no pierde detalle de aquellas cosas sensibles que son parte de su entorno y del modo en que estas se relacionen unas con otras y obviamente de la relación que guardan estas con la naturaleza. A esto podemos denominarlo como una evaluación, un tiempo en el cual el hombre utiliza su percepción para poder derivar de ahí su conocimiento, ahora bien, todo aquello que este sujeto a esta evaluación, ya esta siendo interpretado,

“... El mundo es algo ‘cognoscible’, en cuanto la palabra ‘conocimiento’ tiene algún sentido; pero, al ser susceptible de diversas interpretaciones, no tiene un sentido fundamental, sino muchísimos sentidos. Perspectivismo.”<sup>28</sup>

De acuerdo con esto, el ser viviente siempre hace una interpretación del medio que lo rodea, y como consecuencia de esto, las verdades instituidas son solo perspectivas, modos de ver la naturaleza, que hacen de estos modos un interpretación que será valiosa para el proceso de la vida misma. No obstante, estas perspectivas se encuentran sujetas a cambios, pues de acuerdo a las necesidades del hombre que le acaecen en su tiempo histórico, deben ser repensadas y por que no, reconstruidas. Entonces, todo ser viviente que se encuentre dentro de la naturaleza es perceptivo, y tiene, por necesidad, que balarse de esta percepción como parte del proceso de la vida, pues es ésta la que hace posible, que la vida adquiera un rumbo y una razón, ya que de algún modo, dicha percepción resuelve las dudas que el ser viviente podría llegar a tener sobre el mismo y sobre su entorno. De esta manera es como el hombre llega a conformar una verdad, basándose en interpretaciones, que nunca dejan

---

<sup>27</sup> Cf. Heidegger, *Nietzsche*. Pág.199

<sup>28</sup> *La voluntad de poder*. Pág.277

de ser percepciones, vistazos al mundo que para el hombre adquieren un fuerte sentido, en la vía en que para él, estos sentidos serán una señal de supervivencia. Pues como ya vimos, todas estas verdades resuelven momentáneamente las dudas que el hombre pueda tener acerca de su existencia. Ahora bien, todo ser vivo, todo hombre, ya vimos que es perceptivo, y por consiguiente, este ser se encuentra más cercano a lo sensible, se guía por lo sensible, por lo que él es parte de lo sensible. Lo sensible, lo tangible; para este ser, ya no será más apariencia, al contrario, será para él, lo único real, lo verdadero. Es así como las verdades quedan instituidas, y adoptadas por una civilización, cultura, sector, o incluso especie animal, pues recordemos que también estos, son perceptibles a lo sensible, por el hecho de ser seres vivos como la raza humana. Sobre esto dice Nietzsche, “Hay muchas especies de ojos. Nadie ignora que la esfinge tiene ojos; y por lo tanto, existen varias verdades y por consiguiente ninguna verdad.”<sup>29</sup> Es decir, la diversidad de perspectivas depende de la cantidad de ojos que miren el mundo de lo sensible, de estos ojos depende el tipo de interpretación que se da a la vida misma, convirtiéndose en verdades, estas perspectivas son las que ven surgir las edificaciones de las diferentes civilizaciones. Con todo, y aunque dichas percepciones hayan tomado el carácter de verdades, estas percepciones no son estáticas, día a día, nos formamos una nueva percepción, de acuerdo con nuestra época cultural y social, por ello debemos estar siempre abiertos a las posibilidades de cambio y transfiguración de dichas verdades. Ahora ¿cómo podemos hacer esta rebelión, este re-interpretar de acuerdo a nuestro

---

<sup>29</sup> Ídem. Pág.302

acontecer?, ¿cuál es el medio que podemos ocupar para ayudarnos a romper con estas visiones de un pasado que hasta ayer tal vez nos cegaba y no nos dejaban avanzar hacia una nueva visión de nuestro tiempo?. Nosotros, como sujetos artísticamente creadores, estamos dotados de la capacidad para cambiar y retratar de la manera más afín esa nueva perspectiva, y la herramienta más útil que tenemos y de la cual debemos echar mano es, el arte. Por medio del arte es que podemos vincular nuestra perspectiva del mundo con la vida. Lo que Nietzsche propone, es el restablecimiento de lo sensible como aquello que nos da la posibilidad de resolver las dudas que formen parte de nuestro acontecer, ya que lo sensible es lo más afín a nuestra existencia, lo sensible es aquello a lo cual le echamos un vistazo y por medio de lo cual nos formamos ideas, mitos, verdades, perspectivas. Ahora bien, no solo somos capaces de crear perspectivas, sino que, como sujetos artísticamente interpretativos, podemos dar vida a dichas perspectivas por medio de un lenguaje más propio, el arte. Se nos propone aquí, una nueva forma de interpretar lo sensible, rompiendo y olvidando el orden jerárquico que se había impuesto a lo sensible y lo no sensible, donde recordemos, lo sensible se veía superado por lo no- sensible, donde el primero perdía toda posibilidad de valor. Aquí, lo sensible es restaurado e incluido dentro de los medios que nos conceden este tipo de verdad basada en las percepciones. Fijándonos en lo sensible y dejándonos llevar por ello, ira adquiriendo el valor como lo único verdadero. La interpretación que hacemos de lo sensible será solo una perspectiva; de modo que ésta será solo una ilusión, una apariencia que surge

del hombre, del ser viviente en cuanto necesidad esencial. Es decir, la perspectiva no deja de ser una apariencia que surge de la visión o impresión que se tenga del mundo sensible, y dicha perspectiva surge de la necesidad de una explicación del mundo y de nuestro propio suceder en el mundo; no obstante, esta perspectiva no es mera ficción, en la medida en que ésta apariencia se encuentra ligada o vinculada a la vida. Dice Nietzsche, “solo podemos comprender en realidad, el mundo que nosotros hacemos”<sup>30</sup>, no tenemos más, solo aquello que nosotros mismos presenciamos y vivimos, y esto finalmente es aquello que reportamos como nuestra verdad. La verdad existe, siempre y cuando esta se encuentre relacionada con nuestro acontecer, de tal manera que nuestra existencia estará determinada por una perspectiva histórica. Es decir, si para reportar el mundo recurrimos a nuestra forma de mirar y relacionarnos con las cosas que nos rodean, esto quiere decir que ningún modo buscaremos las respuestas a nuestros cuestionamiento fuera del tiempo que nos ha tocado vivir, entonces, la perspectiva de la cual nos valemos para encontrar un sentido a nuestra existencia y nuestra forma de sentir, será histórica. Ya que responde a las diferentes necesidades que se suscitan en determinado tiempo histórico, pues no es lo mismo tener una perspectiva de un mundo donde ha estallado una guerra mundial, a una mundo donde no la allá, o no exista la guerra. A lo que se quiere llegar es, que este mundo esta lleno de cambios constantes y por ello las perspectivas pueden ser múltiples, ahora bien, la pregunta aquí no es ¿cuál de estas perspectivas sería la mejor?, lo importante de esto, es decir, con lo que

---

<sup>30</sup> *La voluntad de poder*. Pág.283

nos debemos quedar, es con la idea de que ninguna de estas perspectivas es la definitiva,

“Siempre he afirmado en mis escritos que el valor del mundo debe buscarse en nuestra interpretación (sabed de que en cualquier otro lugar son posibles otras interpretaciones distintas de las simplemente humanas); que las interpretaciones reconocidas son evaluadas perspectivas, en virtud de las cuales nos conservamos en la vida (...) que toda evaluación del hombre determina la superación de interpretaciones más restringidas y supone creer en nuevos horizontes.”<sup>31</sup>

Con esto nos damos cuenta de que, una perspectiva instituida hace 30 años o más, ya será ajena a nuestro tiempo, y nunca olvidarnos de la capacidad creativa, pues es gracias a ella que podemos crear nuevas y mejores perspectivas. Ahora bien, gracias a esta multiplicidad de perspectivas es que puede existir la diversidad de las culturas, pero estas perspectivas no son gratuitas, sino que surgen de la capacidad creativa. Esta creatividad responde a una serie de cuestionamientos e interrogantes, es decir, como seres creativos nos damos a la tarea de saciar nuestra sed de conocimiento, por lo que creamos elementos teóricos que nos ayudarán a la investigación de las cuestiones planteadas, en tal caso surge así la ciencia, apegándonos siempre a un comportamiento racional y lógico, sin embargo siempre nos toparemos con algún hecho que este fuera del alcance de toda explicación lógica,

“...la dolencia primordial de la cultura moderna, consiste en efecto, en que el hombre teórico se asusta de sus consecuencias, e, insatisfecho no se atreve ya a confiarse a la terrible corriente helada de la existencia: angustiado corre de un lado para otro por la orilla. Ya no quiere tener nada en su totalidad que incluya también la entera crueldad natural de las cosas. Hasta tal punto lo ha reblandecido el optimista. Además se da cuenta de que una cultura construida sobre el principio de la ciencia tiene que sucumbir cuando comienza a volverse *ilógica*, es decir, a retroceder ante sus consecuencias. Nuestro arte revela esta calamidad universal...”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Ídem. Pág.340

<sup>32</sup> *El nacimiento de la tragedia*. Pág.149

Así nos encontraremos abrazados por lo ilógico, esta será la dolencia primordial de la cultura, el fin de dicha cultura: pero es aquí donde nuestra capacidad creativa mira hacia otro lado y simplemente vuelve a crear. Esta transfiguración que sufre la vida - *y nosotros con ella* – será llevada a comparecer en el arte. Es entonces en el arte, donde se muestran estas verdades perspectivistas, debe quedar claro aquí que “... el arte no es una imitación de la realidad natural, si no precisamente un suplemento metafísico de la misma, colocado junto a ella para superarla.”<sup>33</sup> Es decir, lo que en el arte se muestra no es simplemente una copia de aquello que se nos aparece delante, el arte además de ser esta imitación también ofrece un medio de salvación y cura ante los sucesos que no tienen explicación. Para el arte, como medio creador, se le muestra necesario que aquella realidad acerca de una existencia nauseabunda y absurda, se vea trasfigurada en algo que no nos quite las ganas de vivir. Es así como el arte nos ayuda a dibujar formas que muestran nuestra realidad de un modo más noble para la vista. Esta realidad que se transfigura por medio de la creación artística es nuestra verdad, pero junto con la creación de esta verdad estamos dejando al descubierto la manera en la se conforma nuestro ser, puesto que, “no se tiene más representación del ser que el “vivir” ”.<sup>34</sup> A lo que Nietzsche se refiere con esto es, a que por medio del arte es que hacemos una representación de cómo vivimos y de cómo quisiéramos que fuera la vida. Es decir, es en el arte donde hacemos patente nuestro particular modo de mirar el mundo, creamos por medio del arte, modos de superar los enigmas de la naturaleza. Es por esto, que el arte

---

<sup>33</sup> Ídem. Pág.187

<sup>34</sup> *La voluntad de poder*. Pág.323

deja entreabierto un camino para mirar nuestro propio ser. Nuestro ser, entonces, depende del vínculo que tenga la vida con la perspectiva que hemos creado, esta verdad creada por nosotros mismos será el reflejo de nuestro ser, por esto no puede haber de ningún modo una verdad fija, si esta existiera, ella misma significaría la cancelación de nuestro ser, ya que, aquella verdad no tendría consigo una perspectiva vinculada con la existencia del hombre, y por lo tanto, no diría nada de la vida de este. Vemos que el ser, no tiene nada que ver con una entidad que este alejado de todo el orden del mundo, o que se encuentre refugiado en un mundo especial donde solo ahí pueda tener una existencia plena; el ser, es en la teoría nietzscheana, todo lo contrario, el ser esta determinado por nuestra forma de actuar en el mundo y, por la manera de enfrentar el sufrimiento en este mundo; es decir, la manera en que justifiquemos nuestra existencia, siempre bajo la creación de una perspectiva, es el medio que sirve para establecer nuestro ser. Entonces el arte esta sumamente relacionado con el aparecer y el ser de las cosas. Ahora hemos visto ya, que las verdades no son posibles encontrarlas como hechos fijos, sino solo como perspectivas, las cuales son dichas, ó se hacen patentes por medio de la creación del arte. En este sentido, el arte tiene más valor, ya que revela aquellas “experiencias” del hombre acerca de sí mismo, y por lo tanto, de su ser; y es de esta manera como decimos que el arte muestra verdad.

## Conclusiones

El objetivo inicial que motivo este trabajo fue el de rescatar las ideas estéticas que el pensamiento de Nietzsche alberga en su primera obra escrita, *El nacimiento de la tragedia*, con el fin de encontrar para nosotros una respuesta concreta a la cuestión del efecto que tiene el arte para la vida, es decir del porque necesitamos del arte para vivir. Si bien sabíamos que en el pensamiento de este filósofo encontraríamos una respuesta a dicha cuestión, también sabíamos ya de antemano que no solo hallaríamos una serie de ideas sobre el arte que nos hicieran vislumbrar la respuesta a nuestra cuestión, sino que, nos percatamos que estas ideas nos llevarían ante toda una teoría estético-ontológica. Cabe aclarar que esto no fue para nosotros un obstáculo que tuviéramos que librar, sino al contrario, este vínculo desato aun más el interés a la cuestión planteada, pues nos hace pensar todavía más en la importancia de reflexionar con más detenimiento en lo que el arte significa para la existencia, con el fin de rescatar este concepto de su actual significado, donde sólo es visto como aquella obra humana que retrata la realidad. Decimos rescatar, pues para Nietzsche el concepto de arte, y en específico, el de arte trágico, va más allá que este simple significado de diccionario. Encontramos que para Nietzsche, al arte trágico será por medio del cual la vida encuentre un sentido, es decir, que por medio de la creación artística es pues que el hombre logra tener un sentido a su existencia. Esto por que como hemos visto en el desarrollo de la presente

investigación, Nietzsche sostiene una concepción de arte como aquella creación estimulante para la vida. Donde en ningún sentido cabe solo retratar la realidad que nos rodea, sino al contrario, el arte es el medio por el cual creamos aquella realidad de la cual queremos estar rodeados. Si bien el arte si nos ofrece una perspectiva, esta perspectiva no es la que nos ofrece ya el mundo tal y como esta, sino que el arte como instinto creativo se encuentra lleno de posibilidades para crear nuevas perspectivas. Por consiguiente el arte trágico, es aquel instinto que funciona como una especie de motor que nos ayuda a tolerar el vivir por medio de la trasfiguración de la realidad, así como también será este arte quien nos ayude a soportar aquella revelación acerca de la imposibilidad de una llegada a la verdad. Es decir, que Nietzsche propone que en el arte tras la transfiguración de nuestra realidad podremos vislumbrar aquel develamiento por medio del cual se nos hace patente que la verdad como tal, como una, como lo estático y lo siempre eterno, no existe, sino al contrario, lo que acontece con la posibilidad de transformar la realidad es también la posibilidad de tener verdades, verdades con las que nos identifiquemos, que le vallan a nuestro tiempo, nuestras preocupaciones y ocupaciones, a nuestra sensibilidad, nuestra felicidad e infelicidad. Algo propio de nuestro ser y de nuestro acontecer. Nietzsche nos lleva a adoptar una nueva conciencia acerca de la verdad, la cual será la conciencia de la veracidad, es decir, donde la verdad ya no sea entendida desde sus orígenes metafísicos, en los cuales ésta, parece estar expuesta en una vitrina como aquel premio que inspira a un niño a comer todos los vegetales. Con la conciencia de la veracidad se hace posible la conciencia

de la necesidad de algo que justifique la existencia y permita vivir, pero al mismo tiempo se asume este engaño como tal. Esta veracidad sabe necesaria la mentira, pero al mismo tiempo acepta que el valor de la vida tiene que descansar sobre estos errores creídos; de otro modo sería imposible el vivir. Llegamos a ver, en el transcurso del nuestro diálogo con Nietzsche, que lo que pretende es involucrarnos en una nueva concepción de la verdad, donde ésta aparece ligada a nuestro crear artístico, pues es por medio de este crear que podemos dar solución a la imposibilidad de la verdad, es por medio del arte que crearemos una verdad que nos justifique, que nos de sentido a nuestro existir, que nos ayude ante la incomprensión del mundo en que vivimos. Esta es una invitación a crear arte, un arte que nos muestre lo contradictorio de la vida, donde asumamos esta contradicción y se aprenda a vivir con ella, este arte al fin de cuentas nos liberará de aquella presión del “deber ser”, de las costumbres y la moral, y nos dará libertad para disfrutar la existencia diciendo al viento “yo soy”. “Yo soy” asumiendo esta unidad instintiva, donde lo caótico y la paz se hacen presentes, donde el carácter de indecisión, inseguridad, incertidumbre, conviven con la seguridad, con la decisión, y por que no decirlo con la razón. Es en esta dualidad donde podemos contemplar el ser ontológico, y es por medio de esta dualidad que el instinto del arte puede surgir para dar paso a aquella transfiguración de la que ya hablamos. Vemos entonces la importancia que para Nietzsche tiene jugar con la dualidad apolínea- dionisiaca, pues es en esta unidad donde vemos contemplado nuestro ser, pero también es por medio de ella, de la cual podemos desprender esta posibilidad creativa para dar el sentido

a nuestra existencia. No explicaremos acá, las características de esta dualidad porque considero que ya han quedado aclaradas a lo largo del trabajo. Lo que sí diremos es que Nietzsche ve el fenómeno dionisiaco como un elemento indispensable para la comprensión del instinto creador. Dioniso es el instinto cuyo contacto hace posible la transfiguración pues es en éste fenómeno donde se expresa un impulso hacia la unidad con la multiplicidad, esta unidad acaba con contraposiciones excluyentes, pues es el fenómeno dionisiaco aquel que puede afirmar y santificar hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida. Dioniso con su carácter misterioso, enigmático y sufriente como la vida, es aquel que manifiesta la ausencia de toda organización, pero al mismo tiempo manifiesta también, una apertura a la creación de múltiples y nuevos caminos. Para Nietzsche es importante que nos demos cuenta que Dioniso -fenómeno que debemos experimentar, que debemos vivir- es por medio del cual los contrarios se juntan para dar lugar a un inocente desequilibrio, con lo cual se crea una gran riqueza que posibilita la diversidad de caminos. Dioniso, es aquel instinto que no podemos dejar fuera, si realmente queremos o pretendemos crear un arte afirmador de vida y existencia, un arte trágico que explique lo existente dejando atrás la realidad impuesta y aceptando el inocente devenir. Afirmaremos entonces, que es en la creación artística, donde se encuentra la gozosa afirmación de la vida, donde será artista, aquel que crea la *verdad*, el que se orienta a la *verdad* originaria, que no es una verdad ya antes puesta, una verdad ya adecuada, sino antes bien, es una verdad asumida como error, como ilusión que hay que crear constantemente. Finalmente en la individuación

apolínea vemos que esta ilusión se vuelve un velo que cae sobre un caos natural en transformación inagotable, que se vuelve imposible de perpetuar por su continuo bailar. Este cambio eterno y constante crea la imposibilidad de inmortalizar y la imposibilidad de construir un yo entendido como substancia. Entonces es en el arte trágico donde el ser se devela como un fluir constante, sin una posible fijación.

Creo que todo lo anterior y no solo eso sino que todo el trabajo que aquí se presenta puede ser resumido en una cita de Nietzsche, que dice “Solo como *fenómeno estético* están eternamente *justificados* la existencia y el mundo”. De lo que aquí se trata si se quiere llegar a tener un verdadero sentido de la existencia y del mundo, es de asumir que esta existencia y este mundo solo pueden estar basados en la apariencia, en una óptica, en una perspectiva de las cosas, en el arte.

Es pues en el arte trágico donde encontraremos la posibilidad de afirmarnos a nosotros mismos, no tenemos una verdad, no tenemos un yo imperecedero, lo único que tenemos es la posibilidad de que nuestro instinto creador vuele y se encuentre aquel camino que nos diga habremos de transitar, aquella posibilidad que nos sea más afín según nuestro acontecer.

Ya para terminar, considero que ahora se puede ver claramente cual es el efecto que el arte tiene para la vida, pues el arte trágico tal y como Nietzsche lo entiende es por medio del cual podemos tener una óptica de la vida y del mundo, es por medio del arte que logramos tener un efecto renovador de nuestra existencia.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Nietzsche, Friedrich: *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, México, 1997.
- -----: *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial, México, 1997.
- -----: *La voluntad de poder*. Biblioteca EDAF, Madrid, 1981.
- -----: *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, México, 1997.
- -----: *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Alianza Editorial, México, 1997.
- Deleuze Gilles: *Nietzsche y la filosofía*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1967.
- Fink, Eugen: *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Grave, Crescenciano : *El pensar trágico, un ensayo sobre Nietzsche*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1998.
- Rivero, Weber, Paulina: *Nietzsche, Verdad e ilusión*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2000.
- Platón: *Diálogos : La república*. Editorial Grados, Madrid, 2000.
- Heidegger: *Nietzsche I*. Ediciones Destino, Barcelona , 2001.
- Falcón, Constantino: *Diccionario de mitología clásica*. Alianza editorial, Madrid, 1996. 2 volúmenes.
- Grimal, Pierre: *Diccionario de mitología griega y romana*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1984.
- Otto, Walter, Friedrich: *Los dioses de Grecia: la imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*. Ed. Eudeba. Buenos Aires, Argentina.
- Kerényi, Karl: *Los dioses de los griegos*. Monte Ávila Editores. México 1998

## BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- García , Gual, Carlos: *Diccionario de mitos*. Barcelona Ed. Planeta, 1997.
- Cross, Elsa: *La realidad transfigurada*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1985.
- Lynch, Enrique : *Dioniso dormido sobre un tigre*. Ediciones Destino, Barcelona.
- Safranski, Rüdiger: *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*. Tiempo de memoria, Tus Quets Editores. México, 2001.
- Granolini, Monica: *Nietzsche, camino y demora*. Editorial Eudeba.
- Hernández, Pacheco: *Friedrich Nietzsche. Estudios sobre vida y trascendencia*. Biblioteca de filosofía , N° 28. Editorial Herder. Barcelona, 1990
- Cunha, María Helena: *Nietzsche: espíritu artístico*. CEFIL, Londrina, Brasil, 2003
- Frey, Herbert: *Nietzsche, Eros y Occidente: La crítica nietzscheana a la tradición occidental*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: MA. Porrúa. México, 2001.
- Vattimo, Giani: *Nietzsche: ensayos 1961-2000*. Paidós, Barcelona-México, 2002